

Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios8868unse>

# ESTUDIOS

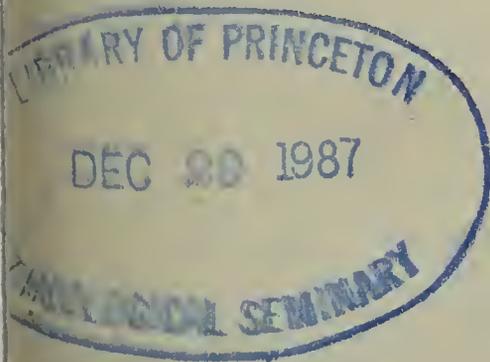
HEDWIG MICHEL: "LA EDUCACION, UN ARTE" — DOCTOR ARMANDO ROA: "INTRODUCCION A UNA ONTOLOGIA DE LA CULTURA" — RAMON A. CIFUENTES: "LA MUESTRA BIBLIOGRAFICA DE LA FILOSOFIA CATOLICA".

GUSTAVO WEIGEL: "PSICOLOGIA DEL HOMBRE RELIGIOSO" — ISMAEL GUZMAN CRUZAT: "NOTAS SOBRE EL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS" — RAISSA MARI-TAIN: "EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO".

"LOS PECADOS SOCIALES" — CARLOS HAMILTON: "EL PROBLEMA DE LAS CLASES SOCIALES" — ROSA ESCARCENA: "LA ASISTENCIA SOCIAL EN EL IMPERIO INCAICO".

HUGO LINDO: "CORDILLERA" (POEMA) — ALEJANDRO MAGNET: "EL SOL Y LA ROSA" (CUENTO) — CRISTAL DE LIBRERIA.

**86 - 87**



# ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

DIRECTOR:  
**JAIMÉ EYZAGUIRRE**  
Casilla 13370  
Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS ... ..	\$ 42.—
„ „ „ EXTRANJERO. ...	Dólar 1.50
NUMERO SUELTO... ..	\$ 3.60
„ ATRASADO... ..	\$ 4.20

---

**SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN LA ADMINISTRACION**

HUERFANOS 972, OFICINA 501 — TELEFONO 67189

SANTIAGO DE CHILE

---

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS.

---

AÑO VIII — N.º 86 - 87  
FEBRERO • MARZO DE 1940

# I N D I C E

## FILOSOFIA Y PEDAGOGIA

	Pág.
"LA EDUCACION, UN ARTE", por Hedwig Michel... ..	4
"INTRODUCCION A UNA ONTOLOGIA DE LA CULTURA", por el Doctor Armando Roa ... ..	12
"LA MUESTRA BIBLIOGRAFICA DE LA FILOSOFIA CATOLICA", por Ramón Angel Cifuentes... ..	20

## RELIGION

"PSICOLOGIA DEL HOMBRE RELIGIOSO", por Gustavo Weigel ... ..	30
"NOTAS SOBRE EL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS", por Ismael Guzmán Cruzat ... ..	37
"EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO", por Raïssa Maritain	44
DOCUMENTOS: "La devoción al Sagrado Corazón y el Padre Lacunza". ... ..	50

## SOCIOLOGIA

"LOS PECADOS SOCIALES". Una notable pastoral del Arzobispo de Santiago. ... ..	52
"EL PROBLEMA DE LAS CLASES SOCIALES EN LA SEMANA SOCIAL DE BORDEAUX, 1939", por Carlos Hamilton ... ..	54
"LA ASISTENCIA SOCIAL EN EL IMPERIO INCAICO", por Rosa Escarcena Arpaia ... ..	66
LOS LIBROS: "Las Encíclicas sociales y la renovación del mundo económico-social", por Bartolomé Palacios, p. 78. — "Causas que favorecen la difusión del comunismo", por Mons. Miguel De Andrea, p. 78.	

## LETRAS

"CORDILLERA", poema de Hugo Lindo ... ..	82
"EL SOL Y LA ROSA", cuento de Alejandro Magnet ...	83
CRISTAL DE LIBRERIA: "La torre de Babel", por Fernando Guibert, p. 87. — "Hot-Jazz", por Hughes Panassie, p. 87.	

FEBRERO — MARZO, 1940

*Use paños  
Nacionales*

**EN EL MANEJO DE NEGOCIOS O EN LA ADMINISTRACION DE BIENES SIGNIFICA UN APORTE VALIOSO SERVIRSE DE LA EXPERIMENTADA Y EFICIENTE ORGANIZACION.**

**NOS ENCARGAMOS PRINCIPALMENTE DE:**

Cumplir órdenes de compra y venta de valores mobiliarios.  
Atender al registro de accionistas o sociedades anónimas.  
Pagar dividendos sobre acciones o debentures.  
Tramitar la compra o venta de bienes inmuebles y efectuar remates de propiedades.

Urbanizar y lotear terrenos.

Controlar o dirigir la formación de sectores urbanos o barrios residenciales.

Atender a los señores **CORREDORES DE PROPIEDADES** en nuestro carácter de liquidadores de negocios de compra y venta ya formalizados para los efectos de servir de depositarios del precio de compra y destinarlo a la cancelación de los gravámenes del inmueble.

Servir de depositarios en la formación de comunidades que tengan por objeto la construcción de edificios para venta de pisos y departamentos.

Administrar edificios de departamentos y en general propiedades de renta.

Administrar los inmuebles a que se refiere la Ley 6071 que dispone que los pisos o departamentos de un edificio pueden pertenecer a distintos propietarios.

Fiscalizar el cobro o la inversión de rentas de arrendamiento de propiedades cuya administración está confiada a tercera persona.

Tramitar conversiones de deudas hipotecarias y otras operaciones de la misma índole.

Atender solicitudes de préstamos a largo plazo, en bonos, sobre predios urbanos o agrícolas, como representantes del Banco Hipotecario-Valparaíso.

Desempeñar los cargos de Albacea con o sin tenencia de bienes, depositario o secuestre, liquidador de sociedades civiles anónimas y comerciales o de cualquiera clase de negocios. Síndico o delegado de síndico en juicios de quiebra. Curador testamentario general, conjunto, curador adjunto, curador especial y curador de bienes.

De acuerdo con disposiciones especiales de la Ley, podemos administrar los bienes que se hayan donado o dejado a título de herencia o legado a capaces o incapaces, pudiendo sujetarse a esta forma de administración los bienes que constituyen la legítima rigurosa durante la incapacidad del legatimario.

Disponemos permanentemente para la venta, de sitios en los mejores sectores residenciales de Santiago.

**SOLICITE INFORMACIONES Y FOLLETOS EXPLICATIVOS**

**DEPARTAMENTO DE COMISIONES DE  
BANCO DE CHILE - CONFIANZA - SEGUNDO PISO**

# Filosofía y Pedagogía

**“LA EDUCACION, UN ARTE”, por Hedwig Michel.**

“El fin de toda educación no es otro que la santificación del hombre. El pedagogo verdadero es el peón de Dios.”

**“INTRODUCCION A UNA ONTOLOGIA DE LA CULTURA”,  
por el Doctor Armando Roa Rebolledo.**

“La cultura no es conocimiento cualquiera, sino que es un contacto ontológico con la esencia del cosmos, que permite abarcar en seguida cuanto cae bajo su dominio, desde un ángulo fundamental.”

**“LA MUESTRA BIBLIOGRAFICA DE LA FILOSOFIA CATOLICA”, por Ramón A. Cifuentes, S. J.**

Ecós de la interesante exposición bibliográfica de la filosofía católica realizada en noviembre último en Buenos Aires.

## La educación, un arte

“El hombre no recibe su humanidad sin más reparo. Despacio y con esfuerzo se abre en él el espíritu. El desarrollo intelectual y mental depende de su opción y de su empeño. Los otros seres son lo que son, el hombre llega a ser lo que es.”

(G. Thibon “...No lo separe el hombre”.)

La educación ayuda al hombre a llegar a ser lo que es. Es el arte de desarrollar sus disposiciones naturales por la voluntad consciente del pedagogo y de conducir el intento del alumno mismo de desarrollar dichas disposiciones, en el camino de la realización. La educación se efectúa en acción recíproca de la voluntad educadora con este intento.

Existe este intento en el hombre normal. Se puede contar con él, y es menester hacerlo. La educación, como un arte, trabaja en unidad con esta energía específicamente humana. Tiende a desarrollar las predisposiciones mentales en tres direcciones principales: intelectualmente, éticamente y en relación a la fuerza creadora, inherente al alma humana. El hombre quiere aprender a **pensar**, a **obrar** y a **crear**, y busca la ayuda de otra persona que pueda servirle de modelo y le preste apoyo activo.

El arte de educar —como todo arte— no admite una descripción exacta de sus operaciones. Como arte, se basa en intuiciones. Cada uno de sus actos está acompañado de éstas, aunque existe un saber sólido y transferible de experiencias psicológicas, que puede ayudar a la intuición, pero nunca reemplazarla. Objeto de la intuición es la persona individual del alumno, comprendida ésta, no en un sentido estático, sino dinámico, es decir, tomando en cuenta los intentos, inherentes al niño, de activación de sus disposiciones y dones. El pedagogo auténtico contempla el movimiento interior en el alumno, observa el crecer y disminuir de estas energías, conoce las fuerzas y facultades que esperan que les ayuden a realizarse. Esta realización se hace en virtud de la enseñanza.

La enseñanza no es la educación misma, pero una parte esencial de ella. La relación entre educación y enseñanza la muestra más claramente la institución antigua de “maestro y discípulo” —existente todavía hoy en los pueblos del

oriente— que la situación moderna de funcionamiento organizado de enseñanza popular y superior.

Mandamos nuestros niños al colegio “para que aprendan lo que necesitan para la vida”. Los educamos en la casa, acostumbrándolos a portarse bien. Con eso la educación y la enseñanza quedan separadas la una de la otra, temporal como localmente.

En realidad la educación se sirve de la enseñanza como de un medio indispensable para ella, de manera que no hay educación sin enseñanza, mientras que la enseñanza sin educación queda una cosa muerta, seca e ineficaz.

La enseñanza sin motivos educacionales, o sin la posibilidad de alcanzarlos, se hace un tormento, o, si el colegio quiere evitar esto, un pasatiempo y una diversión. En el primer caso, como en el otro, los alumnos no aprenden a estudiar en verdad, no se desarrolla su capacidad intelectual, no ganan la mayor y más útil de las disciplinas, la disciplina mental.

Dijimos que la educación presta ayuda a las tendencias propias del alumno. Entonces una educación auténtica tendría que causarle la satisfacción más profunda, a pesar de que nunca puede ser sin afán, sin dureza. Pues, ¿cómo pudiera ser la humanización del hombre sin esfuerzo, sin dureza?

Educación como arte es algo que sucede entre un maestro y un limitado número de alumnos. Porque es esencial que el maestro tenga un trato íntimo con los discípulos. Eso sólo pasa entre pocos.

¿Cómo entonces realizar una educación verdadera en clases de treinta y hasta cuarenta alumnos, cambiando el maestro cada hora, cambiando también el objeto de la enseñanza? ¿No tiene que perderse así la influencia personal y dispersarse la atención, resultando la superficialidad específica del hombre moderno y su abandono interno, encontrándose él al fin sin maestro, teniendo tantos? Tenemos entonces una educación, no como un arte, sino como una técnica. Podemos dominar el mundo irracional con la técnica, pero al hombre racional conviene otro tratamiento muy diferente.

¿Cómo cambiar eso? En la Europa se han hecho muchos ensayos interesantes que merecen atención. Como característica común de estos ensayos se podría señalar la necesidad de recurrir a grandes sacrificios: la comodidad del mecanismo educacional, la relativa baratura de éste, el perjuicio de igualdad entre los alumnos, y otras cosas más.

Con el idealismo y la indudable buena fe de estos ensayos resultó un desengaño.

Gabriela Mistral nos habló hace poco, aquí en Chile, de estos ensayos y de este desengaño, concluyendo, como fluye claramente, que "la educación no es un acontecimiento entre muchos, sino entre una persona y la otra". Necesitamos entonces más educadores verdaderos y más libertad de elegir, así el sistema como las materias de enseñanza.

Según la idea que tenemos comúnmente de la educación, esta es algo que pertenece a la mocedad y termina con ésta. Sí, pertenece a la mocedad, pero tiene que enderezarse a la madurez del espíritu humano, término que no se alcanza antes que más allá de la edad juvenil. Tenemos hoy la situación grotesca que los niños se ocupan de materias elevadas, que naturalmente no pueden profundizar, y que los adultos se encuentran perfectamente separados de todo interés que trascienda de su vida particular, de todo interés espiritual. ¿Es eso defecto de la enseñanza y educación juvenil? En parte sí. Porque el fin más sublime de la enseñanza es dar al espíritu humano el deseo profundo de la **verdad**, deseo tan grande y tan imperioso que lo impulse a buscarla constantemente, a estimar su dignidad y a servirla. No basta "aprender lo que se necesita para la vida". El verdadero fin es: excitar precisamente este deseo, que da valor a la vida y a la inteligencia el objeto que le conviene. Pero ¿piensa nuestra educación en esto?

Naturalmente la enseñanza comienza con la adquisición de los conocimientos elementales. Es el primer encuentro del niño con algo que no se refiere a su propia persona. El niño que principia a calcular y a mirar su idioma desde fuera, de una manera más objetiva, gana con eso una experiencia fundamental. Es el primer desprendimiento que experimenta del yo de sus apetitos infinitos. Adquiere nuevas capacidades que le enorgullecen, pero al mismo tiempo se encuentra con la exigencia, tan necesaria para su futuro desarrollo, de someterse a la efectividad.

Mientras los estudios siguen avanzando, se construyen otros pisos en el fundamento de la enseñanza elemental. En el sujeto mismo es como la conquista progresiva del mundo; para él un acontecimiento tan grande, como el conjunto de las conquistas de la humanidad, una breve recapitulación de éstas en el individuo. No puede suceder sin gran afán, ni sin pasiones espirituales, ni sin victorias y derrotas. El maestro tiene que apreciar lo grande que allí pasa, tiene que ayudarlo con discreción y con modestia. No es

él sino el alumno, quien hace el esfuerzo más grande y paga un precio elevado de afanes y hasta de sufrimientos por las derrotas inevitables. La alegría de las victorias la comparte el maestro con el alumno.

Las materias de la enseñanza hay que elegir las según dos puntos de vista: según su valor educativo individual y según su utilidad para preparar a las exigencias de la vida cultural. Hay materias que ayudan más que otras a las tendencias del niño a realizar sus predisposiciones: la matemática educa, como ninguna otra cosa, a la concentración intelectual; y el estudio de los idiomas, empezando con la gramática y terminando con las respectivas literaturas, contribuye, de la manera más directa, al desarrollo de la inteligencia, ofreciéndole materias valiosas en abundancia. Claro que estos dos grupos de estudios —el estudio matemático y literario— contribuyen también a cumplir con las exigencias de la vida.

Tal vez es menor el valor educativo de las ciencias efectivas: de las ciencias naturales, de la geografía, y también de la historia (ante todo como el niño no comprende todavía el sentido interior de ésta). Pero sirven y son necesarios para dar al niño una primera orientación en el mundo en el cual vive. Su estudio le salvaguarda de ser un extranjero en el cosmos y le proporciona comprensión de la vida colectiva.

La educación es un arte y sus actos deben ser llevados con una cierta dignidad y —digamos— hermosura. Alumnos y maestros deben poseer plena conciencia de lo que hacen; no es cosa banal, sino algo solemne que se refiere al total del interés humano. Lo que se realiza entre maestro y alumno debe hallarse envuelto en una atmósfera de amor, de entusiasmo.

Es necesario que estudie el niño con cuidado y con seriedad, para que no se vea aniquilada la dignidad de lo que acontece; e igualmente se requiere que enseñe el maestro con calma y con mansedumbre.

El proceso educativo de ninguna manera puede ser acelerado según nuestro querer. Pero paciencia no es lo mismo que indolencia, de la cual resulta la pérdida de tiempo. ¡Cuánto tiempo se pierde hoy con la enseñanza de cosas inútiles; con la repetición de cosas que los inteligentes ya saben hasta la saciedad, y los tontos nunca van a comprender; con esa necesidad de tomar en cuenta la insuperable flojera mental, que en una clase de tantos niños encuentra su más favorable terreno de desarrollo; y con muchas otras cosas más! No perder el tiempo, no dedicarse a lo insignificante, a lo perisférico, sino a lo esencial e impor-

tante, es el secreto, tanto de la formación del hombre como de su vida misma. Pero enseñamos a los niños precisamente lo contrario.

No falta a nuestros pedagogos el afán de prestar a los alumnos bastante material del saber. Pero no parece perfectamente conocida la relación existente entre éste y la comprensión. El deseo del niño de realizar sus fuerzas interiores, es —en gran parte— un deseo de comprender, siendo la comprensión la actualización de la fuerza dirigente del alma, de la razón. No basta al hombre saber, quiere comprender, para tener su parte activa en los acontecimientos y en el ser del cosmos. La comprensión instituye al hombre —dueño de la tierra— en su reinado. En comparación con ella, el saber tiene una importancia de segundo orden. Claro que no hay comprensión verdadera sin un saber suficiente, pero un saber, que no sirve a una comprensión, es un lastre que el alma descarga tan pronto como puede. Así acontece, como lo sabemos, con la mayor parte del material de los exámenes. ¡Tiempo y esfuerzo perdidos! Eso indica claramente, que este saber no correspondía a una necesidad del alma racional, que no servía para formar la comprensión. La comprensión es una posesión indiscutible de la inteligencia, y el saber, que servía para ella, no se pierde. ¡Qué el saber, transformado en comprensión, constituya la materia de los exámenes!

En la edad de 18 a 20 años el joven y la joven empiezan a formarse un juicio, principian a pensar por su propia cuenta. Eso no quiere decir que ahora no necesitan más maestro, sino que éste recibe ahora un significado nuevo y tal vez aun más alto. Los primeros pasos relativamente independientes del ser humano exigen un manejo desde lejos. El joven, ante el cual se abren mil caminos, pide, para marchar con seguridad, la certeza de no introducirse en un callejón sin salida. Excepcionales son los casos, que nuestros jóvenes encuentran tan indispensable guía.

Estamos inclinados a ver en esto la razón de que en casi todos los países falte una verdadera clase dirigente. No falta del todo, porque no faltan enteramente los verdaderos maestros y alumnos. Parece una contradicción —pero no lo es en realidad— que la formación del juicio verdadero depende de la unión que tienen los maestros con la tradición de su “ciclo cultural” y de su nación, por consiguiente de la manera cómo saben unir a sus alumnos con aquéllos. Sólo el tesoro unido de las tradiciones da al espíritu material bastante abundante y valedero para facilitarle conclusiones correctas y seguras. El pensamiento auténtico, se ba-

sa en una fe, y por haber negado ésta (no hablamos de la fe sobrenatural religiosa, sino de la fe natural del hombre en los esfuerzos de sus antepasados) perdió el siglo en que vivimos a sus clases dirigentes. No podían formarse por falta de verdaderas relaciones entre maestros y discípulos. La destrucción del orden social, la nivelación de este orden en nuestros tiempos, no es más que la consecuencia de que —después de la guerra de 1914-18— en los respectivos países, no se formaron más nuevas clases dirigentes. Es claro que los privilegiados de la posesión a la larga sólo pueden conservarla si, al mismo tiempo, son ellos los que dirigen —no sólo económicamente—, sino también moral y espiritualmente su nación. Supone eso, que tienen formado un juicio independiente.

La tradición no es una cosa muerta, es la suma del esfuerzo de todas las generaciones de una unidad cultural. Pero hay que crearla cada vez de nuevo. Recibida en la mente del joven, nace otra vez, luego que ésta alcanza su madurez. El espíritu humano no puede actuar fuera de la tradición. La ausencia de una patria espiritual es para él la muerte. Por esta razón, las catastrofes históricas destruyen la vida espiritual y —lo que es lo mismo— la fuerza cultural de un pueblo, porque lo separan de sus tradiciones. Sólo levantado de nuevo el hilo caído, se hace posible otra vez un fructuoso trabajo cultural.

Tratándose de la educación de la clase superior, los maestros deben formar portadores y continuadores de la tradición; si se trata de la juventud del pueblo, les incumbe alimentarla con las riquezas de la misma tradición. Es ésa la función que debe esperar la nación de sus pedagogos, que le formen una clase dirigente, que le formen las clases dirigidas, no separándolas, sino uniéndolas en una misma tradición.

---

El citado antepuesto a nuestra disertación dice: que el desarrollo intelectual y mental del hombre depende “de su opción y su empeño”. Entonces, ¿de actos y decisiones morales! ¿Pertenece también al dominio de la pedagogía? ¿Alcanza ésta hasta la intimidad del alma, donde se efectúan las opciones éticas?

Verdad que la región más íntima del alma, en que actúa el libre albedrío, no se abre a la energía activa del maestro; pero admite su influencia inconsciente. Narra un cuento chino: “Uno de dos amigos poseía la sabiduría y quería comunicarla al otro”. ¿Qué hizo? “Yo me contenía —relata— siete meses; después tenía él el primer grado de la sa-

biduría. Me contenía siete semanas; después él poseía el segundo grado de la sabiduría. Me contenía siete días; y él había llegado a la sabiduría perfecta, que yo le deseaba". Pasa lo mismo con la influencia aparentemente inactiva del maestro. Ante la región ética, donde se forman las decisiones elementales del alumno, ante su libre albedrío, la energía activa del maestro encuentra la entrada cerrada; pero no así su influencia personal. No entra la actividad. Entra el amor.

En el terreno ético somos —más que en ningún otro— hermanos y tenemos obligación de ayudarnos. El maestro, educando en este sentido al alumno, no hace más que cumplir con un deber "fraternal". Es el límite de la pedagogía propiamente dicho; pero precisamente aquí la relación personal de maestro y discípulo se reconstruye nuevamente en un terreno nuevo. Muy potente es el amor fraternal. Nos une el deber de nuestra formación moral, de nuestra santificación.

Educación es arte, y arte es algo terrestre. Pero todo bien terrestre tiene un límite, donde pasa al amor que no proviene de la tierra. El arte de la educación termina en algo, más allá. Termina y principia nuevamente con esta influencia aparentemente inactiva; proveniente del amor sobrenatural. Si no fuéramos unidos en Dios y Cristo, no habría educación cristiana.

Los griegos tenían la idea del "eros paidagogós", es decir, de una energía interior, escondida, en un último concepto sobrenatural, en la cual se basaba en realidad la educación griega, realizándose en ella la continuación de la cultura más elevada de los tiempos precristianos. En esta idea hay un pensamiento de lo que pasa entre maestro y discípulo, siendo los dos unidos en el "corpus Christi" y alimentándose de sus fuerzas. Esta unión es la suposición necesaria de una educación cristiana. La ética cristiana descansa en Dios y en su voluntad. Es acción interior y exterior en conformidad con la voluntad de Dios. El fin de esta educación es llevar al hombre al reconocimiento práctico de esta voluntad.

Hemos indicado arriba otra, una, tercera dimensión del desarrollo humano. Como la inteligencia y la voluntad, la fuerza creadora es propia al espíritu humano, creado según la imagen de Dios Trinitario —Creador, Inteligencia y Amor. La fuerza creadora del hombre, en su manifestación más alta es el arte, actividad del espíritu humano que manifiesta y atestigua el mundo espiritual —su propia patria, siempre buscada, nunca en esta vida poseída y, no obstante, hasta más efectiva que el otro mundo cósmico. Pero la

fuerza creadora del hombre actúa también en el juego del niño, en todo lo que hace el hombre, para instalarse en la tierra y vivir en ella: si construye su casa, si fabrica los objetos de uso diario, si da adorno a su vestuario o quiere ofrecer a la divinidad un culto digno de ella. Actúa esta fuerza ante todo en el uso del idioma. Es la herencia más valiosa que nos dejaron nuestros antepasados, el idioma que usamos, no sin transformarlo en nuestra mente, haciéndole cuerpo de nuestras ideas y sentimientos.

No cabe duda que la educación tiene su papel en relación con esta fuerza tan esencial, tan importante. Pero dar una explicación precisa de sus maneras de influenciar en esta capacidad, sobrepasaría el límite de esta disertación. Baste decir, que hay una enormidad de medios en un terreno tan amplio, ante todo el de confrontar al alumno con las manifestaciones de la misma fuerza creadora humana.

“El hombre no recibe su humanidad sin más reparo”; de lo contrario, “tiene que llegar a ser lo que es”. Necesitamos más que nada la gracia divina. Pero la recibimos **como hombres**. Hay un efecto recíproco entre la gracia y la humanización. Como no podemos hacer nada sin El, que es nuestra vida, así nunca podríamos llegar a ser hombres sin El. Subiéndonos la gracia actual a la humanidad, nos llena, en relación con este efecto, de la gracia santificante. Nadie es más hombre que el santo y el modelo de toda humanidad es el Santo de los santos. Este es hombre verdadero; es Dios verdadero. El fin de toda educación no es otro, que la santificación del hombre. El pedagogo verdadero es el peón de Dios.

Hedwig Michel.

## **“EL DIARIO ILUSTRADO”**

Las mejores informaciones del país y del extranjero.  
Su página de redacción no tiene competidor en el país.

Exija a los suplementeros:

**“ E L        D I A R I O        I L U S T R A D O ”**

Oficina de avisos y suscripciones:

**M O N E D A     1 1 5 8**

## Introducción a una ontología de la cultura

*A Gustavo Fernández del Río*

La cultura es una forma categorial del entendimiento. El siglo XIX ha dado a las categorías la significación de formas inmanentes y estáticas que modifican o disfrazan la realidad. Para nosotros serán lo exterior mismo en cuanto conocido y en cuanto estructurado en un esquema solar por el espíritu. La cultura no es un conocimiento cualquiera, sino que es un contacto ontológico con la esencia del cosmos, que permite abarcar en seguida cuanto cae bajo su dominio, desde un ángulo fundamental. Todo nuevo dato —mientras no se oponga a algunos de los pilares céntricos— es valorizado e incorporado en una relación determinada y única. La cultura colorea con un matiz especial e intransferible todo lo humano. Es una segunda forma; por eso trasciende el límite del simple conocer para presentarse en un sentido eminentemente categorial. Categorial no porque vaya a ocultar o a modificar la naturaleza misma del conocimiento —eso sería Kant—, sino porque va a colocar al hombre entero con sus sentimientos, pasiones, instintos, etc., en una actitud personalísima frente a todo lo real.

La cultura es una afirmación de la personalidad. Este es su sentido metafísico más profundo. El hombre consciente de su división, de su dualidad de principios —exagerada por el pecado original—, de su distinción —esencia, existencia—, aspira hondamente a superarlas. Quiere ser “uno” integral. Esto significa ausencia de toda distinción, borramiento de todo pecado, asimilación exhaustiva del ser. No aspira primitivamente a ser infinito; aspira a ser “uno”. La infinitud es el complemento necesario de este anhelo. Hay una cierta arritmia entre el alma y el cuerpo, entre la esencia y la existencia; en lo más profundo la conciencia contempla un paralelismo roto. Un principio —por necesidad ética— es acto y el otro potencia. En un impulso de igualación primitivo y de unidad simplísima, la esencia se mueve a incorporar nuevas perfecciones que la lleven a una actualidad pura, que le permitieran ser también existencia pura; identificarse. Esto sólo se conseguiría en lo infinito; pero los seres se mueven por aminorar distancias, por compenetrar más íntimamente sus principios. De este impulso profundo a la identidad esencia-existencia, nace el tiempo. El tiempo es la aspiración última a la unidad. Platón quiso

aniquilarlo con sus ideas eternas, que aun cuando limitadas eran inmutables. No desesperan los seres, tanto por la limitación misma, como por la extrañeza que dentro de sí mismos introduce el límite. Esto es lo fatal de todo lo finito. El tiempo es la expresión de lo desesperado. Es su manifestación universal.

Pero hay también en el hombre una disociación más íntima, tal vez más dolorosa: la de su naturaleza espiritual y material. La disociación en plena esencia engendra otro tipo de movimiento. Para superarla es preciso incorporarse los grados del ser. Aquí nace la cultura. La cultura es la aspiración a una síntesis: alma-cuerpo. Sólo se da en el hombre y con una necesidad tan primaria como el tiempo.

Esta aspiración a la unidad, es a poseerse integralmente. A ser y a obrar simultánea y totalmente. A agotar la esencia en cada manifestación. A penetrarse hasta las últimas raíces ónticas. A ser persona en propiedad. Aquí la cultura señala su sentido último: personalizar. Los seres tienden a lo "uno" para ser personas, para lograr la independencia, la libertad, en el interior de sí mismos.

Max Scheler podía decir: "Cultura es humanización en el sentido de divinización".

Si la cultura es una aspiración a lo absoluto y a la libertad, es preciso que su centro lo constituya el conocimiento del hombre y de su fin. Así estará en condiciones de recoger y proyectar el universo entero en un sentido vital y poderoso. Este es precisamente el núcleo específico, lo que aproxima o separa diferentes concepciones. Cualquier conocimiento no es cultura. Cultura, no es sabiduría. Cultura es sabiduría en relación necesaria con un antropocentro. Cultura es una sabiduría dinámica, penetrada por lo más íntimo del hombre, proyectada directamente en la vida. Las formas muertas no caben, ni son posibles. Spengler afirma que nuestra cultura, podría dar contenido orgánico a hechos de otra cultura, si abandonara su exclusivismo histórico. Hay algo de cierto y de falso. Muchos "datos" podrían ser incorporados, pero ya lo serían en la categoría de esta última cultura; otros precisamente por ser demasiado ricos y autónomos en sí, no pueden someterse a una visión categorial, a un engranaje previo, y aun cuando los vitalizáramos ubicándonos en la estructura misma de que proceden, no podrían permanecer en nuestro espíritu sino como simple conocimiento. Existe una jerarquía a la cual debe incorporarse toda vivencia que quiera constituir cultura. Si un conocimiento es tan densamente fuerte, que no pueda someterse a la organización establecida, y que aun más vaya directamente contra el núcleo céntrico —ideas

del hombre y su fin—, la cultura es destruída y deja su paso a una nueva concepción orgánica y categorial del cosmos.

La cultura es posible —y aquí nos enlazamos directamente con la teoría del conocimiento— por el hecho mismo de que el hombre al conocer entra en contacto directo con la realidad y asimila la realidad. En una gnoseología como la de Parménides, en que el alma deviene todas las cosas, y en que sucesivamente es piedra, árbol o animal, la cultura es aniquilada. En la posición idealista, digamos, Kant, Fichte o Hegel, la cultura es un autodesenvolvimiento del espíritu, algo innato y fatal al entendimiento; no es una asimilación, es una conciencia progresiva. El yo se desvanece tras la idea, se disuelve en la maya de las cosas. Una inquietud ante lo real, llevará a los hombres a salvarse en la valoración de aquello más inmediatamente dado, lo fenoménico.

La cultura sólo es posible en su último sentido, dentro de un realismo auténtico. El yo deviene a lo otro en cuanto otro. Compenetra íntimamente, en una actitud cada vez más honda, al ente, y lo incorpora sin perder la distinción esencial. No es un aniquilamiento de la individualidad —sería la muerte—, es un afirmarla por un enriquecimiento inmanente e inexplicable. Si se fundiera esencialmente con lo que conoce, el espíritu entraría a formar un tercer compuesto y perdería su movimiento, la tendencia profunda a lo “uno”.

La cultura surge, ya lo dijimos, del anhelo de poseerse exhaustivamente; exige perfeccionar la naturaleza incorporando las perfecciones de los otros seres. Por tener una esencia específica, toda cosa se ve privada de infinitas riquezas ontológicas. Engendran el tiempo, en una vana esperanza de captarlas todas. El alma espiritual lo hace al coger naturalezas, adoptándolas a su forma y condiciones. La “existencia intencional” del mundo en el Espíritu, permite hasta donde puede esperarse un mayor dominio de sí mismo y de las cosas.

Es evidente que esto sólo es posible si se mantiene la jerarquía del alma sobre el cuerpo, de la inteligencia sobre las pasiones; y aquí desde el punto de vista de la individualidad misma, nos enlazamos con la religión. La fe, permitiendo la vida divina en nosotros, dejando a Dios que se contemple y mueva en el Espíritu, logrará el equilibrio entre nuestros dos principios fundamentales.

La cultura es una sabiduría que desemboca en la vida. Tiene un ritmo existencial y, como tal, sujeto a las vicisitudes del tiempo. No es algo puramente contemplativo. Está orientado a lo concreto. Cuando se proyecta en la esperanza —y sólo aquí alcanza su plenitud— se constituye en

historia. La historia es una cultura proyectada en la esperanza, movida primitivamente por Dios. La historia va surgiendo del presente. Pero el presente no es sólo el pasado enriquecido. El presente es una síntesis del pasado y de otros presentes. El pasado es siempre puro, está fuera de la existencia; el presente está en contacto existencial con todos los presentes del universo, que obrarán recíprocamente con las más diversas alternativas. El presente tiene una plenitud ontológica que no conoce el pasado. Hay otras fuerzas que lo impulsan desde lo más profundo y que hacen imprevisible todo futuro. El presente es una quiebra de la individualidad; una arritmia en que la existencia misma sobrepuja a la esencia. Es una especie de disolución y compenetración de los unos en los otros. Es un punto incaptable por la conciencia, porque no se pertenece por completo.

Sólo arbitrariamente se puede homologar nuestro presente al eterno. En la eternidad la concienzialización individual es máxima y agotadora, en lo temporal se evade, porque los límites con los otros seres son imprecisos. De ahí la dificultad de captar nuestro presente. Es el instante de suprema densidad metafísica, y se nos aparece, sin embargo, como un mero enlace negativo entre dos cosas que no existen: el pasado y el futuro. Para vivir el presente es preciso suprimir las otras existencias simultáneas. Lo simultáneo engendra el espacio —hablo de seres corporales— y destruye el tiempo. Es una relación inversa y extraordinariamente fecunda. Lo destruye en cuando, sumas de existencias, que borran el límite entre sí. A través del sufrimiento que invierte el alma sobre sí misma, aislándola automáticamente o del aburrimiento, que por cierta inercia crea el vacío alrededor del alma, puede el presente afirmarse en su individualización; el primero es el caso de Dostoiéwsky, el segundo el de Hans Castorp, el personaje de Thomas Mann.

El pasado se puede expresar en números matemáticos, el presente es inexpresable. Al presente del ser más insignificante asiste todo el universo. Dios mismo le dedica un amor especial. En el presente hay siempre peligro de perder la individuación; no ocurre esto en el pasado. Este, puede ser triste pero nunca trágico: el presente en su hondura es siempre trágico. La tragedia se engendra en el tiempo, ante la inseguridad óptica del futuro.

El pasado es algo definitivo; ya no puede borrarse; su huella siempre permanece. León Bloy decía: "el sufrir pasa, el haber sufrido no pasa jamás".

El presente es algo circundado por la nada. Recibe impulsos cósmicos infinitos, pero no tiene garantía existencial.

De esto, que Kierkegaard incluye en la angustia, surge el "salto" cualitativo, la incorporación profunda de una realidad, que lo salva de la nada y del todo; que le afirma su "unidad" y conduce a un nuevo presente. Así se realiza la cultura en la historia. El misterio del presente es el misterio mismo de la historia. Proyectada la cultura en el futuro, se va a manifestar en producciones artísticas o éticas. La obra artísticamente bella será una esencia proyectada por el entendimiento agente directamente en la imaginación, sin pasar por el filtro analítico del entendimiento posible.

En sus creaciones éticas, en el mundo enorme de la voluntad, en la organización de la "ciudad" será donde la cultura hasta ahora subjetiva, tendrá su manifestación objetiva más evidente. Es lo que propiamente se denomina: civilización.

La cultura subjetiva se vierte en objetiva en cuanto se traduce en creaciones literarias, artísticas o éticas. La cultura objetiva es ya independiente del hombre. A través de ella, se irá a formar la cultura subjetiva de los otros que no la crearon directamente. Tiene una existencia, que no es la natural misma, ni tampoco la espiritual. Vive con una "existencia de intención" o sea mientras esté inmanentemente unida a las inteligencias. En cuanto éstas sean ya incapaces de asimilarla, va a la desorganización y a la muerte, quedando o como recuerdo de una concepción incomprensible para nuevas culturas, o como una tiranía insoportable a la conciencia.

El último extremo de la cultura objetiva, aquél que sirve de forma ciudadana, es la civilización. No es opuesta a la cultura, como creen Berdiaeff y Spengler; es una de sus partes, la más peligrosa, por estar relacionada con el fin terreno concreto del hombre. Perdida la conexión con el engranaje cultural fundamental, se convierte en algo sin sentido, que conduce a la superficie y a la extensión y mata toda cultura. Es esto un caso particular, pero no una ley fatal de la historia.

La cultura se realiza en los hombres pero tiene su acabamiento en la naturaleza. Su objeto es laborar el fin terreno. Como tal es del tiempo y obra en la cima misma del tiempo. Sus principios—si son verdaderos—son eternos. Toda verdad es así. Pero su temporalidad no proviene de su verdad, sino de su valor orgánico en el desenvolvimiento de lo existencial. La verdad no incluye el tiempo. La cultura lo incluye intrínsecamente. En cuanto una verdad, pierde su importancia o su relación con otras, que confluyen directamente a la vida, parece como algo cultural, por más que en sí, siga subsistiendo eternamente.

La cultura es algo concreto. Exagerando al extremo, Spengler podía creer que como la idea hegeliana o la materia de Feuerbach, era la forma substancial del hombre. La cultura puede darse en lo abstracto como conocimiento de sí misma; pero ya ha perdido toda significación integral. Su concepto dice relación a la existencia. No a una existencia cualquiera o a una suya propia; sería desconocer su esencia y caer en el panteísmo spengleriano. Dice relación necesaria a la existencia humana. Si fuera a la naturaleza del hombre, entonces serían inmutables y eternas. Pero lo son a la existencia concreta. Son conocimientos que han perdido en cierto sentido la ubicación real que les proporciona "el ser intencional", trasmutándola por la existencia misma del individuo en que residen. Más preciso aun para evitar toda sospecha de hegelianismo: es una segunda existencia que se sobrepone a la "intencional", reforzándolas en tal sentido, que la tendencia de las cosas captadas por el espíritu a la realidad extrínseca de que proceden—esto es el "ser intencional" de Santo Tomás— ya no es algo aislado; por la relación que dice a una segunda existencia —la del individuo concreto—, existencia que a su vez está vitalmente unida a la esencia humana, arrastra en su tender hacia afuera, la existencia del hombre y toda la esencia que con ella está unida. Si a esto agregamos que cada conocimiento que tiende a su realidad extramental, está unido intrínseca y jerárquicamente a otros que a su vez dicen la misma relación a la existencia personal, comprendemos que cada uno de ellos arrastra a los otros y a la naturaleza en que residen, en el menor movimiento extrínseco. Así adquiere toda su importancia el saber que en cada acto nuestro, obra todo el cosmos y llevamos la responsabilidad del cosmos. Vislumbramos aquí en su último plano metafísico, la diferencia esencial entre un conocimiento cualquiera y el conocimiento como cultura.

La substancia del hombre en cuanto concreta es afectada por un modo realísimo que la hace dueña de sí misma: la subsistencia. Dice relación a la substancia, no a la existencia. Es al decir de Maritain: la cruz de los metafísicos. Es algo que surge de lo más hondo del concreto, que se engendra en una suprema tensión y que se distingue realmente de la substancia. Una substancia racional infiltrada por la subsistencia es la persona. La comprensión positiva de la subsistencia sólo puede darse en una intuición metafísica. La subsistencia es una unificación y trasciende al mundo como cultura. La relación íntima de los conocimientos en la mente en un universo perfecto, le corresponde. No digo de los conocimientos en cuanto tales.

ya que pueden referirse unos a otros por su gradación en el ser, sino en cuanto forman un todo disciplinado y que obra poseyéndose a cada instante en totalidad. La unidad del saber como cultura le viene de la subsistencia y dice relación directa a ella. Por este enlace a la subsistencia es que la cultura —a diferencia de un conocimiento cualquiera que siempre se nos muestra como conquista de algo extraño a nosotros— se hace presente como algo nuestro, que nos pertenece nada más que a nosotros y que si a través de la existencia nos arrastra hacia afuera, no es como mera “intencionalidad”, sino como impulso vital e interior a la persona misma.

La cultura es irreversible. Su destino va al enriquecimiento o a la aniquilación. Pero lo pasado no puede repetirse. Comprender esto es tener la intuición del presente en el tiempo, como intenté esbozarlo más atrás. No podemos insistir. Las culturas son analógicas entre sí. Nunca se repetirán los mismos conocimientos con la misma penetración inteligible, con la misma realidad extramental sobre la cual se actuará. Es algo absurdo. Ciertas verdades de una cultura pueden incorporarse a otra y, aun más, una cultura debiera progresar en profundidad y diferenciarse de otras; en esto; sería un auténtico avance analógico.

Los modernos y Spengler creen que las culturas son radicalmente distintas y que todo progreso se hace por reemplazo integral. Es una concepción equívoca. El error contrario, pienso en Espinoza, supondría siempre la misma profundización y un mero progreso en extensión.

Las culturas, como la historia, que engendran, están en perenne novedad. Dios con su premoción —con esa premoción que supieron palpar Santo Tomás y Domingo Bañez— está directamente moviendo lo existente y con una omnipotencia, una plenitud de riqueza, un amor tal, que las cosas se remozan en una eflorescencia inacabable y ningún estado vuelve íntegramente a repetirse jamás. Hemos aquí frente a la angustia del presente. La angustia es un problema capital para la filosofía existencial. Kierkegaard ha revelado su valor metafísico. Nos parece, sin embargo —con toda modestia—, que a su “angustia” ha incorporado mucho de lo “trágico”. Lo trágico es el terror de la disolución; es la conciencia de un destino que implacable nos arrastra a la nada. Se postula siempre frente al futuro y es capaz de originar “saltos cualitativos”, creadores de realidad nueva. Hace posible así una autopenetración eidética y un enlace directo con la última raíz de la libertad. Lo angustioso es la desesperante sensación de que algo que queremos detener se nos escurre de las manos; es la intuición del ins-

tante mismo en que el presente pasa a integrar el pasado, con tal visión del presente en su universalidad y en su individualidad, que se tiene inmediatamente la certeza inequívoca de que eso se nos va, para no repetirse nunca más.

Los psiquiatras acostumbran a presentar la angustia como un fenómeno bulbar con reacciones fisiológicas especiales: palidez, taquicardia, opresión, transpiraciones, etc., y el miedo como un fenómeno cerebral, que se equiparan en un mismo orden como materia y forma. Envuelve esto una confusión de lo fisiológico con lo psicológico, lo que por otra parte no es raro en la medicina moderna. Ambos fenómenos tienen un fondo corporal evidente; se acompañan de reacciones determinables y medibles; pero más allá presentan también una riqueza psicológica, incomprendible dentro de la significación clásica de bulbar y cerebral. El miedo es una incertidumbre frente al futuro; esta es su diferencia con lo trágico, en que el acabamiento se nos presenta con caracteres incommovibles. Pero la angustia también es cerebral; profundamente psicológica. Aun más, es la "vivencia" más real que pueda tenerse de nuestro presente en su pletórico movimiento interior. Es el camino más expedito a la intuición de la analogía del ser. Nadie la ha experimentado mejor que Miguel de Unamuno.

Dr. Armando Roa.

**LA HORA DE ONCES**  
 encontrará Ud. un ambiente  
 tranquilo y agradable en  
**"LA NOVIA"**  
 Huérfanos esq. de Ahumada

## La muestra bibliográfica de la filosofía católica

En la segunda quincena de noviembre pasado el público bonaerense, amante de las ciencias, ha asistido a una exposición del todo singular. No se trata de una de tantas exposiciones que vemos constantemente en nuestras tierras (en las que más que nada se exponen los frutos de la tierra), no; esta exposición ha sido una exposición del **pensamiento**; ha sido una exposición de lo más noble que hay en el ser humano. Esto ha querido ser y esto ha sido "La Muestra Bibliográfica de la Filosofía Católica y de su posición en la Filosofía Universal".

Hacia un año y medio que las Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo de San José, situado en la ciudad de San Miguel, población vecina a Buenos Aires, venían preparando con todo esmero esta muestra bibliográfica.

Se pretendía presentar el desarrollo del pensamiento filosófico desde la aurora de la filosofía griega hasta nuestros días. Más aun, situar la filosofía católica en el pensamiento filosófico mundial.

No pocos quizás se preguntarían: ¿Pero se puede hablar de filosofía católica; de una filosofía que por ser católica no sea sencilla y llanamente teología y no filosofía? Esta era tal vez, para no pocos la primera duda que les asaltaba al leer el rótulo del programa de la muestra. Y éste era, sin duda, el principal fin de la muestra bibliográfica: poner bien de manifiesto que existe una filosofía católica, que esta filosofía ha recibido lo más precioso que el entendimiento humano pudo alcanzar y que todo eso lo ha realizado; más aun, que esa filosofía católica no existe aislada en el mundo; ella ha influido e influye en el pensamiento universal y a su vez recibe nuevos aportes de ese pensamiento universal.

El ideal era grandioso y los organizadores de esta exposición singular se dedicaron a prepararla con tesón.

Una exposición singular era en verdad la que se pretendía realizar; tanto que no sabemos si se haya efectuado otra exposición bibliográfica ceñida solamente a un sector de la producción literaria y de ninguna manera al más fecundo, cual es el filosófico.

Se nombró una comisión que prestigiara la muestra y quisieron presidirla el Excmo. señor Presidente de la República, Dr. Ortiz, el Vicepresidente, Dr. Castillo, y el Mi-

nistro de Relaciones Exteriores, Dr. Cantilo. Distinguidos miembros de los círculos intelectuales bonaerenses integraban la comisión. Entre otros, plácenos hacer notar a los rectores de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, Drs. Vicente C. Gallo y Juan C. Rébora, respectivamente; al conocidísimo escritor Gustavo Martínez Zubiría (Hugo Wast), al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Coriolano Alberini.

Se pidió cooperación a más de sesenta editoriales europeas y americanas y a más de treinta universidades e institutos superiores, y hay que confesarlo, la respuesta, todos la pudimos admirar, fué espléndida.

Es digna de notar la valiosa ayuda prestada por la sección de propaganda del Ministerio de Relaciones, que en todo momento fué un verdadero aliento para los organizadores.

La labor fué ardua y paciente; había que catalogar, distribuir y preparar cada libro y ante todo buscar un local adecuado para la exposición. La sociedad "Amigos del Arte" solucionó magníficamente esta necesidad. Con toda gentileza cedió sus salas para este efecto. El local no podía ser más apto; en pleno centro de la populosa ciudad; cuatro salas muy apropiadas para exposiciones de este género, con una amplia sala de conferencias adjunta; todo convidaba a esa fiesta intelectual que había de ser la Muestra Bibliográfica de la Filosofía Católica.

En la tarde del 9 de noviembre llegamos al local, una hora antes de la inauguración y ya numeroso público aguardaba a la entrada. La impresión que recibimos no pudo ser más grata. En la primera sala de la derecha pudimos contemplar, como en un panorama, el pensamiento filosófico universal. En un gráfico que abarcaba diez metros de extensión se había trazado la trayectoria del pensamiento filosófico desde las escuelas presocráticas hasta nuestros días. Era una vista de conjunto de lo que encerraban los libros expuestos en las salas contiguas.

En un ambiente de severidad y de elegancia iba uno recorriendo los filósofos griegos y romanos; los santos padres de la Iglesia; la época medieval, siglo de oro de la filosofía católica, y luego seguía la filosofía moderna y contemporánea. Todo estaba indicado con breves y artísticas notas; cada época, cada autor sobresaliente, con sus obras, aun el tipo de letra indicaba al visitante la importancia del filósofo, su mayor o menor influencia. Realmente no esperábamos una presentación tan sobria y elocuente.

Un viejo intelectual, aficionado a los libros, no acababa de expresar su contento y le decía al director de la

muestra. P. Ismael Quiles S. J.: "Esto hay que fotografiarlo, esto se debe conservar, esto es la historia de la filosofía expuesta en forma ordenada y sabrosa".

Y era verdad; allí los libros hablaban, como dijo después el P. Enrique B. Pita S. J., rector de las Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo de San José, en el discurso inaugural.

Más de 5.000 libros de filosofía estaban allí expuestos. Además en vitrinas apartes había ejemplares raros, como un manuscrito del siglo XII del Evangelio de San Juan, comentado, que perteneció a la abadía de Arrás y que fué enviado por el famoso anticuario Lipschutz, de París. Había allí también diversos incunables. Entre otros, uno impreso en Venecia en 1497 por Bonetto Locatello, "Comentario de Tomás de Aquino al cuarto libro de las sentencias de Pedro Lombardo". Otro ejemplar impreso en 1500 en Dubingia por Ottar; son los sermones de Gabriel Biel, famoso filósofo y predicador. Junto a estos incunables, en sección aparte, estaban las revistas de carácter filosófico. Era necesario poner esta sección, pues hoy la revista es la que ya va a la vanguardia del pensamiento escrito.

Contrastaba artísticamente ese bloque de cien revistas de los más variados colores; como una infantería ligera, con esos amarillentos infolios de centenares de años, que cual fortalezas ciclópeas desafían los siglos.

Llegó la hora de la inauguración. Presidía el Dr. Ramón Castillo, Vicepresidente de la nación, y distinguidas personalidades. La sala de conferencias y las salas de la exposición estaban llenas de público, de manera que mucha gente tuvo que retirarse sin lograr asistir. Los asistentes, contados uno a uno, llegaron a mil trescientos.

El R. P. Enrique B. Pita S. J. comenzó el acto inaugural con un interesante discurso, que así resume el diario "La Nación" de Buenos Aires:

"La filosofía cristiana, cuestión que suscitó últimamente una interesante lucha de opiniones que ha dejado como resultado una serie de conclusiones claras y definidas, es un hecho histórico incontrovertible. Este hecho podrá ser interpretado en una forma u otra, pero su realidad está presente en la historia: una filosofía elaborada primero y sintetizada más tarde en el seno del cristianismo, con un patrimonio doctrinario propio y con un exponente que la afecta esencialmente y le da personería filosófica propia. Una filosofía que no es ni filosofía pagana ni teología. No es filosofía pagana porque aunque algunas de sus líneas generales sean de inspiración pagana, preferentemente aristotélica, en su punto de arranque genético y en el término al que le empuja su dinamismo teleológico es esencialmente distinta de las construcciones filosóficas paganas: en ella Dios es el Principio Creador de

todo y el fin último que, como causa final mueve todo hacia Sí. De esta discrepancia fundamental se originan en ella nociones nuevas, completamente ignoradas por los filósofos paganos y de las que en gran parte serán tributarias las filosofías modernas, como las nociones de creación, providencia, ofensa de Dios o pecado, la esencia de la persona, de la naturaleza, de la substancia y del accidente, y multitud de nociones nuevas de ética, como la supremacía de la persona humana, para no citar sino un ejemplo. Esta filosofía no es teología: porque no trabaja ella sobre las fuentes de la revelación a la luz de la inteligencia y de la palabra de Dios, sino por el discurso natural del entendimiento a la sola luz de la razón”.

En animada síntesis mostró después la elaboración de esta filosofía cristiana desde San Justino y San Clemente de Alejandría hasta San Agustín de Tagaste, con la Patrística.

Después de esa filosofía fragmentaria, supeditada en todo el dogma y sin vida autónoma y libre, aunque no sea toda teología, aludió a los “siglos de confusión intelectual en que las razas bárbaras fermentan y van adquiriendo rápidamente formas nuevas y definidas”, expresando la metáfora de que “así, como en la creación del mundo, también en la de la filosofía cristiana precedió el caos al orden y la armonía”.

Salvado en las abadías de Inglaterra, Irlanda, Normandía y Bretaña el patrimonio literario y filosófico de la antigüedad, se produce al llegar el siglo XIII la mayor expansión vital del cristianismo, forjándose la gran síntesis de la filosofía cristiana: “Penetra profundamente en el individuo y en la sociedad, y aparece — continuó el padre Pita — ampliamente representada la familia cristiana, la escuela cristiana, las corporaciones cristianas, el Estado cristiano”.

Describió el florecimiento de la Universidad de París y ensalzó a quienes llamó “arquitectos”, que modelaron la obra de síntesis filosófica cristiana: Alejandro de Halés, Alberto Magno, Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y Escoto. Al particularizarse en el Dr. Angélico, a quien comparó con un cóndor, citó las palabras de León XIII: “Después del feliz consorcio con que se unieron en él la razón y la fe, ni la razón apenas puede levantarse más alto de lo que alcanzó elevada en las alas de Santo Tomás, ni la fe puede ya casi esperar cooperación como la que recibió del doctor de Aquino”.

“La inteligencia de Tomás — dijo más adelante el padre Pita — es un carisma de Dios, por el que debemos dar gracias a nuestro Padre Celestial con la misma devoción con que le agradecemos el carisma de caridad de un Vicente de Paúl. Esta filosofía, que alcanza su forma definitiva con Santo Tomás de Aquino, es una, o mejor, es la filosofía perenne, porque su estructuración se ha llevado a cabo sobre la base de lo que las cosas son en sí; en ella las cosas han sometido a sus exigencias ontológicas el pensamiento filosófico. Ella es también una, o mejor, es la filosofía vital, que podrá ir enriqueciéndose siempre y continuamente con nuevos incrementos, porque más que un catálogo de conocimientos yuxtapuestos es un principio sintetizador de todo lo que cae en la esfera del ser. En los filósofos que filosofan, esta filosofía estará sujeta a las miserias y grandezas humanas, y habrá una curva de decadencias y nuevos florecimientos, pero la obra en sí está ya fija, y sólo puede prometerse nuevos elementos que inte-

gren de una manera más distinta y explícita la síntesis realizada. Al gran siglo XIII seguirán los decadentes siglos XIV y XV, durante los cuales los escolásticos se aislarán de la sociedad en la que nació la filosofía cristiana, y se enredarán en interminables discusiones estériles e inútiles, creando contra sí un ambiente social hostil: la verdadera filosofía habrá sido suplantada por la dialéctica. El siglo XVI acusa de nuevo la vitalidad inmortal de la filosofía cristiana y el pensamiento filosófico católico se acrecienta con las obras robustas y de grandes proyecciones dogmáticas y sociales de Victoria, Soto, Báñez, Juan de Santo Tomás, Toledo, Molina y Vázquez, Suárez, el "doctor eximio", lleva entonces a término su tratado del ser, sus categorías y sus causas, "síntesis la mejor ordenada, y la más completa y clara de la metafísica", según Wulf, de la que el cardenal Zeferino podrá decir que "si se exceptúa la de Santo Tomás, es la concepción filosófica "más completa, la más universal y sólida".

Luego de la nueva curva de descenso de los siglos XVII y XVIII, halló el padre Pita en León XIII, con su encíclica "Aeterni Patris", un nuevo y promisorio resurgimiento de la filosofía, asentada en la ontología del ser, para señalar al público oyente que todo lo que había descrito brevemente está presente en la Muestra Bibliográfica, "que no es letra muerta, sino vida".

Pasó así a formular una especie de guía descriptiva de la exposición, diciendo:

"Hemos procurado centrar la filosofía cristiana en el marco de su génesis, desarrollo y madurez intelectual. Así son exhibidas, en primer término, las construcciones filosóficas paganas, en las que la filosofía católica se ha inspirado para realizar su síntesis. De semejante manera los israelitas, en su éxodo del cautiverio de Egipto, cargaron consigo los vasos de oro y plata de los egipcios y las vestiduras preciosas, para que lo que hasta entonces se había usado en ritos ignominiosos, en adelante se dedicase al servicio del verdadero Dios. Después de la aparición en la historia de la filosofía cristiana corren en esta Muestra, en líneas paralelas, las obras de los filósofos cristianos y las de los filósofos neoplatónicos, en la Edad Patrística, primero; las de los filósofos árabes, más tarde, y, por fin, las de los filósofos modernos, con la indicación de sus mutuos contactos e influjos".

Se refirió luego al plan de conferencias y finalizó con la expresión de su agradecimiento al Presidente de la República, al Vicepresidente y al Canciller, que aceptaron la presidencia honoraria de la Muestra; al cardenal Copello, "quien aprobó y bendijo paternalmente nuestra iniciativa"; a los miembros de la Comisión Honoraria, a la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, Universidades nacionales y Embajadas; a la Asociación Amigos del Arte, cuya presidenta ocupaba un asiento en primera fila; al Museo Nacional de Bellas Artes y a cuantos en una forma o en otra cooperaron al éxito de la exposición.

Se había anunciado que en esta sesión inaugural se tendría una disputa escolástica de filosofía sobre los siguientes temas: "El principio vital", "La libertad", y "El ser". Era esto algo inusitado para el público que lo aguardaba con verdadero interés. Una disputa en castellano, co-

mo las que suelen tener en latín los estudiantes jesuítas varias veces al año en sus facultades de filosofía y teología; era en realidad algo nuevo y que tenía sabor a esas célebres disputas de las universidades del siglo XVII. Desde entonces, cuando los jesuítas enseñaban con independencia en sus aulas, desde entonces quizás no se tenían esas disputas en público. Nuestra colonia gozó con esas fiestas intelectuales. Para nosotros eso es una novedad.

Tres alumnos defenderían las tesis propuestas y, a su vez, tres las impugnarían. Daniel Ruiz S. J. expuso, el primero, la siguiente tesis: "La actividad vital y la constitución de los organismos no se explica suficientemente si no se admite en todo organismo algo substancial parcial, que no es un sistema de materia bruta y que es la razón ontológica del proceso final evolutivo y la interna totalidad de los organismos. Son, pues, inadmisibles: la teoría Mecanista Físico-química, la teoría Mecanista Maquinalista y la teoría antigua y moderna Vitalista no peripatética". Después de exponer el sentido de las tres sentencias materialistas opugnadas, que niegan todo principio de vida distinto de la materia bruta, estableció su posición Vitalista peripatética con los dos principios, uno material y el otro vital; principios substanciales, incompletos ambos. El principio material no es una pura potencia, no es la materia prima que aun hoy algunos sostienen y que propusieron los escolásticos siguiendo a Aristóteles; es una materia que tiene no sólo su esencia y existencia, sino sus especificaciones peculiares; pero principio material que requiere un principio superior, vital, para actuar como ser vivo individual.

Una vez probada la tesis arguyó Gustavo Arteaga B. S. J., objetando que los componentes de las células se reducen a elementos químicos, anorgánicos, como lo demuestra el análisis anatómico. Corroboró el arguyente sus objeciones trayendo los experimentos de Butschli y Herrera; los glóbulos de Quinke y las plantas de Leduc. Resolvió el defendiente la tramada objeción explicando los casos aducidos y probando cómo en ellos nunca se da una acción total que provenga de modificaciones accidentales de cada una de las partes, acción total que demuestra una conspiración común, como en una máquina, ni mucho menos se da el proceso evolutivo propio de todo organismo; es decir, en esos casos aducidos no se da acción vital.

El público seguía con vivo interés cada paso de la disputa y llamaba la atención cómo Daniel Ruiz tomaba cada caso de su adversario, lo examinaba y daba la explicación adecuada.

En seguida expuso el alumno Manuel Mercader S. J., la tesis acerca de la "Libertad". Analizando las principales sentencias de los autores que niegan la libertad, como una ficción y las sentencias de los que propugnan una libertad omnímoda, independiente de todo motivo; es decir, las sentencias de los que afirman la necesidad de los actos de la voluntad y por otra parte las de los que afirman un indeterminismo absoluto; planteó su tesis en un indeterminismo moderado, no independiente de todo motivo; pero tampoco necesitaba la voluntad en esos actos a los que precede deliberación. (De los actos indeliberados se afirma que son necesarios, escapan al dominio de la voluntad). Analizó con precisión lo que se entiende por juicio indiferente y luego recorriendo el proceso psicológico que se da en los actos de la voluntad a los que ha precedido deliberación y han sido propuestos por el entendimiento como no necesarios, concluyó que todo ese proceso probaba la existencia de la libertad.

José Aldunate Lyon S. J. opuso los argumentos de algunos deterministas, como Wundt, Hartmann, Du Bois-Reymond, los que fueron hábilmente refutados por Manuel Mercader S. J. Contrastaba la calma y serenidad de Aldunate con la rapidez de Mercader. Alguien dijo que parecía que a Aldunate se le había castigado con la defensa de una mala tesis. No obstante llegó un momento en que Aldunate expuso muy claramente el caso de los procesos post-hipnóticos; aquello parecía a primera vista un callejón sin salida: también los hipnotizados creen obrar con libertad una vez despiertos, decía Aldunate. Un médico que estaba poco distante de mí puso sumo interés en esta objeción. Había seguido todo el desarrollo de la tesis y éste le parecía un punto álgido; con avidez esperaba la respuesta y la respuesta de Mercader fué muy acertada.

La schola cantorum del Colegio Máximo interpretó varios cantos de polifonía clásica. Era un descanso merecido y agradable. El "Duo Seraphin" de Victoria a cuatro voces y el "Sanctus" de la Misa "Aeterni Christi munera" de Palestrina remozaban los espíritus después de esas acrobacias filosóficas y hacían gustar juntamente con el esplendor sereno de la verdad, la belleza grave y profunda del arte.

Cerraba el programa de las disputas la tesis metafísica sobre el "ser en cuanto ser, objeto de la Metafísica, que se halla realizado en diversidad de capas ontológicas". Contra esta tesis propuesta por el alumno Orestes Bazzano, S. J., arguyó Andrés Cafferata, S. J., con Locke, negando la noción propuesta de substancia por no ser objeto de conocimiento sensible y por ende de ningún conocimiento.

Reafirmó su posición con argumentos kantianos, que establecen que sólo conocemos lo que Kant llama el "fenómeno" y en ningún caso el "númenon"; no siendo el fenómeno substancia, ésta no es desconocida, según Kant. Bazzano refutó las objeciones negando que la única fuente de nuestros conocimientos fuesen los sentidos. El arguyente tomó entonces los argumentos de Heráclito para probar que nada hay estable (substancia), sino que "todo fluye", lo que fué rechazado plenamente por Bazzano, pues al menos la conciencia nos atestigua que el "yo" es siempre el mismo; es estable, insistía Bazzano. Esta última disputa estuvo muy animada y se siguió con interés.

Al terminar la argumentación el defendiente ofrecía la palabra al público. Fué una lástima que nadie quisiera poner objeciones, pues esto hubiera animado más el acto.

Con una entonación final del coro se puso fin a la inauguración de la Muestra. Esta inauguración fué una verdadera fiesta intelectual.

La Muestra Bibliográfica quedaba abierta al público hasta el 28 de noviembre.

Numerosos intelectuales pasaron largos ratos entre esos libros que sin duda tenían muchas cosas que decirles. Ellos los oyeron y seguramente más de algún pensamiento ilustrativo, más de alguna idea importante recogerían entre esos libros que esconden tantos tesoros de verdades eternas y también de humanas desviaciones, porque también las desviaciones enseñan. A no pocos quizás esta Muestra ha dicho algo de lo que es y ha sido la Filosofía Católica en la Filosofía Universal. Esto no es una mera suposición, ni sólo un buen deseo. Distinguidos profesores de las universidades de La Plata y Buenos Aires quisieron dejar constancia de su admiración por la obra realizada con esta exposición.

Los libros no sólo hablaron por sí mismos, sino que se tuvo en esos días, en el mismo local, un ciclo de conferencias filosóficas.

El 14 de noviembre disertó el Dr. Juan Llambías de Azevedo, profesor de Derecho en la Universidad Nacional de Montevideo, sobre la filosofía política de Dante.

El 21 disertó sobre "El acceso al mundo espiritual de Blais Pascal", la Dra. Sofía Suárez, directora de la Sección de Filosofía del Instituto Nacional del Profesorado Secundario.

El 22, el Dr. Manuel Ríos trató los problemas de la filosofía del lenguaje desde el punto de vista de la filosofía cristiana.

El 23, el R. P. Dr. Octavio N. Derisi, profesor del Seminario Arquidiocesano de La Plata y de los Cursos de

Cultura Católica, trató el tema "Filosofía moderna y filosofía tomista".

El 24 trató acerca de la filosofía existencial el Dr. Carlos Alberto Erro.

El 28 finalizó este ciclo de conferencias el R. P. Dr. Hernán Benítez, S. J., de las Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo de San José, abordando el tema: "Preocupaciones estéticas de la filosofía católica y sus atisbos al misterio de la belleza".

El público siguió con vivo interés estas conferencias filosóficas, que venían a ser un digno complemento de la Muestra Bibliográfica.

Podemos esperar que esta exposición singular, en la que se ha tratado de presentar el pensamiento filosófico católico y su posición en la filosofía universal, haya indicado el tesoro escondido que se encuentra en muchos filósofos cristianos, tesoro de perenne riqueza filosófica; perenne, porque, como decía el R. P. Pita, S. J., esta filosofía católica está fundada en lo que las cosas son en sí. No vemos lejano el día de un nuevo resurgimiento de nuestra filosofía en el mundo intelectual, y mientras nos regocijamos con la esperanza de ese día, estas luces de amanecer nos alegran y fortalecen.

Ramón Angel Cifuentes Grez, S. J.

Buenos Aires, diciembre de 1939.

## **"EL IMPARCIAL"**

**DIARIO DE LA TARDE**

**LAS MEJORES INFORMACIONES  
NO EXPLOTA LA CRONICA ROJA**

**DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA EN**

**SAN DIEGO 67**

# RELIGION

**“PSICOLOGIA DEL HOMBRE RELIGIOSO”**, por Gustavo Weigel,  
S. J., Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad  
Católica de Santiago.

Los tipos religiosos pueden presentar diversos aspectos: el tradicionalista, el ético, el filosófico y el integral.

**“NOTAS SOBRE EL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS”**, por Ismael Guzmán.

Lo que ha visto el ojo del viajero durante una breve permanencia en los Estados Unidos.

**“EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO”**, por Raïssa Maritain.

El misterio del ángel caído.

## DOCUMENTOS

**“La devoción al Sagrado Corazón y el Padre Lacunza.”**

## Psicología del hombre religioso

La religión es una cosa específicamente humana. No se encuentra nada parecido en los animales. La religión se halla entre tanto en todos los hombres, en todos los períodos históricos, en todas las clases y en todos niveles de cultura. Por supuesto la religión toma mucho del ambiente concreto donde se encuentra. Las formas religiosas de un negro en Africa no serán las mismas que usa un profesor de la Universidad de Oxford, aun cuando la forma en su apariencia es igual. Lo curioso es que la religión no puede limitarse a una definición limpia y clara. En su fundamento la religión es una actitud humana acerca del misterio de la vida, concretando el misterio de un ser trascendental y distinto del propio yo. Porque el misterio de la vida es universal, la religión también es universal; así que todos los hombres o tienen algo de religión o substituyen la religión por **Ersatzwerte**, como dicen los alemanes; esto es, con valores substitutivos. Por consiguiente, el comunista muchas veces es tremendamente religioso; no formalmente, sino virtualmente. El usa fuerzas que según su naturaleza son propias a la religión; pero las usa fuera del campo religioso.

Pues bien, las actitudes no son puramente racionales y muchas veces son irracionales y generalmente arracionales. Así es que cualquiera actitud humana tiene muchas fases: intelectuales, emocionales, sensibles, sociales, individuales, etc. Por eso, la religión que en su base es una actitud, también tiene todas estas fases. Es un error fundamental ver en la religión una cosa que pertenece exclusivamente a una facultad del hombre. Pertenece a todas las facultades y es una sencilla verdad decir que la religión puede ser muscular. De aquí que la religión sea un factor sumamente educativo y formativo, porque tiene sus actuaciones en cada facultad y potencia del hombre.

Sin embargo, el hombre no tiene la flexibilidad que permite un desarrollo igual de todas sus facultades. Luego la religión como un fenómeno concreto nunca tiene la amplitud que el concepto de la religión exige. Somos todos religiosos en parte y solamente en muy pocos casos lo somos en nuestro ser completo. A causa de esta imperfección del hombre concreto podemos dividir los tipos religiosos en cuatro clases, a las cuales doy arbitrariamente los nombres siguientes: el tradicionalista, el ético, el filosófico y el integral. Kierkegaard y Heiler hablan de los mismos tipos, pero con otros nombres y con distintas clasificaciones; pero la cues-

tión de clasificación es en gran parte subjetiva y no tiene demasiado valor.

¿Qué quiero indicar por el tipo tradicionalista? Nada más que esto: el hombre que ha resuelto a su satisfacción el problema del misterio de la vida en términos de un ser trascendente según las tradiciones recibidas, verdaderas o falsas, y muestra su adhesión a estas tradiciones quedando fiel al culto y moral que son formas sensibles y lógicas de estas tradiciones. Tal hombre es el tradicionalista perfecto. No es crítico. No se preocupa con problemas intelectuales que se presentan en el campo del pensamiento religioso. No se interesa por conclusiones racionales que se deducen de las mismas tradiciones y no quiere ningún cambio en las formas o aplicaciones éticas de la religión que tiene. Está completamente contento con lo que posee y no es un elemento que contribuye al desarrollo de la religión. Más bien, es un obstáculo a cualquier cambio religioso, legítimo o ilegítimo.

Este tipo puede ser muy religioso y también puede ser poco religioso. Si es muy religioso, participa mucho en el culto de su religión; es enérgico para defender la religión que tiene; pero esta defensa es ciega, porque no quiere defender un principio, sino una institución completa, con sus virtudes y también con sus defectos, porque identifica la institución con sí mismo. Muchas veces este tipo es poco religioso y entonces se contenta con una rara participación al culto de su religión, y sigue a medias la moral de la fe que tiene. Pero queda siempre fiel. Jamás niega la religión como la solución del misterio de la vida y tiene un débil cariño mezclado con bastante indiferencia por falta de desarrollo religioso. (Hay que recordar que la religión es como todas las fuerzas humanas; necesita mucho ejercicio para llegar a un desarrollo perfecto).

Como se ve, el tipo tradicionalista es el tipo corriente. La mayoría de los hombres se encuentran en esta clase, y en toda religión constituyen la masa de sus miembros los tipos tradicionalistas. No hay la menor dificultad en ser muy religioso y, sin embargo, pertenecer a esta clase; porque la religión en su esencia es una actitud de orientación y actividad acerca del misterio de la vida, y esta actitud puede ser muy viva a pesar de no ser intelectual ni original. Pero este tipo es incapaz de llevar la religión como una fuerza interior y espiritual a las cumbres de una cultura social. Su religión queda siempre como una cosa subjetiva, aunque las formas externas sean las más sociales. El tradicionalista no es pensador y no resuelve problemas en términos racionales. El se deja llevar por tradición; y por flojera mental no es capaz de reducir la religión a sus raíces racionales. Su misma lealtad es una cosa arracional

y no se justifica por razones y aunque usa fórmulas racionales en la defensa de la religión, las usa sin comprenderlas profundamente. Las usa porque otros las han propuesto como soluciones legítimas a dificultades que se presentan, y el mitológico que no entiende la dificultad, tampoco entiende la solución que como loro repite. El es capaz a lo sumo de entenderlas lógicamente; pero nunca ontológicamente. Este tipo es capaz de seguir; pero no es capaz de dirigir. Lo peor es que este tipo fácilmente se contenta con **Ersatzwerte**, con valores substitutivos. Por eso es muy fácil, para una personalidad fuerte, el cambiar las masas de una religión a otra o a una filosofía totalitaria de la vida. El tipo es esencialmente el **Masemensch** y no quiere la substancia de las cosas. Las formas no significan más que formas convenientes, y por eso puede cambiar sin mudar nada substancial. Puede ser católico y al otro año protestante y al fin comunista. No cambió nada fuera del nombre y por eso puede volverse al catolicismo al fin; y es muy probable que lo haga, porque las formas primeras de su vida le gustan más.

El segundo tipo religioso es el **ético**. Para este hombre el misterio de la vida se resuelve por una ley de acción. El reduce todo a la moral. Las fórmulas ontológicas o tradicionales de la religión se entienden como leyes de conducta. El mismo culto no tiene otro valor que ser una obligación. Una fuerza como fe o caridad no significa nada para tal hombre. El cambia todo lo que es bello, todo lo que es inspirativo en una visión religiosa, en un imperativo. Este tipo es psicológicamente incapaz de levantarse a un nivel de exaltación, porque para él la vida significa una ley de actividad. Su religión es bastante fría y le gusta más una plática seca sobre el deber que una función estéticamente hermosa. Por supuesto que es un hombre muy honrado y él juzga la religiosidad de otros por su propia norma moral. Este tipo generalmente es raro entre los latinos; pero es muy común entre los sajones. El mejor ejemplo de este tipo es el filósofo alemán Emanuel Kant. Por la misma razón en la historia de la Iglesia los jefes del Pelagianismo y el Semipelagianismo eran ingleses.

Este tipo es el consuelo del párroco, porque cumple perfectamente con todos sus deberes y con todos los reglamentos. Este hombre no cambiará nunca su religión, porque la profesión de esta religión es un deber. Claro es que a menudo busca evasiones jurídicas de deberes muy difíciles y los sistemas casuísticos son el fruto de temperamentos éticos. No tiene paciencia para la especulación. Le disgusta la teología y la filosofía, y rechaza a todos los que se preocupan de tales disciplinas. La tendencia de estos tí-

pos es ser bastante estrictos y quieren resolver todo con leyes. Este tipo es incapaz de atraer gente a la religión, porque él identifica religión y deber, y los deberes como tales no atraen al hombre normal. Por eso este tipo generalmente desprecia a otros y es el fariseo que se presenta a Dios con todos sus méritos. En verdad la religión de los fariseos era precisamente una religión ética. La única cualidad productiva de este tipo es su fanatismo. Son generalmente intolerantes y aplastan a sus adversarios con leyes duras sancionadas con penas rigurosas. Se ve eso perfectamente en el histórico puritano inglés, sobre todo cuando se trasladó a Norteamérica, donde implantó su cultura específica, una cultura que ya pasó por completo con la excepción de una hipocrática reverencia para normas morales que no se observan en el espíritu original.

El tercer tipo es el **metafísico**. Es completamente distinto de los anteriores. Es racionalista y hace de la religión una filosofía. Puede explicar la religión con claridad y con profundidad. Hace especulaciones muy bonitas y tiene una visión intelectual muy completa de la vida, formulada en términos religiosos. A este tipo, a pesar de lo que piensan muchos, la religión da gran gozo; porque ella le permite explicar muchas cosas que son inexplicables por la filosofía como tal. La religión ha atraído siempre a las inteligencias grandes y entre los filósofos de gran fama no hay ningún ateo. Necesitan demasiado a Dios para negarlo. Cuando la filosofía se hace atea, es una señal infalible de que la filosofía está en decadencia, y cuando la filosofía está en decadencia nos hallamos siempre en la hora de la muerte de una civilización. Es bien claro que el metafísico no entiende las tradiciones de la religión como las entiende el tradicionalista. El ve en la tradición un símbolo de una metafísica. Está muy dispuesto a rechazar el sentido literal de las historias religiosas e interpretar todo en un sentido simbólico. La parte moral de la religión no le interesa mucho, y cuando le interesa es solamente para unificarla en un sistema lógico. El culto le interesa mucho como una expresión de ideas religiosas; pero generalmente prefiere leer la liturgia a asistir a las funciones. Nunca se contenta con la mera presentación de las tradiciones del culto de la religión, sino que busca siempre sacar ideas que puedan reducirse a una síntesis hermosa.

Este tipo a menudo es muy poco religioso a pesar de su preocupación por la religión. La religión es mucho más que un esfuerzo intelectual; pero el metafísico ha restringido la religión a su fase intelectual. Muchas veces tal tipo es bastante inmoral, porque no ve en la religión una ley, sino una manera de explicar la vida. Todo está para él en

el orden ideal y lo que pasa en el orden real tiene para él muy poca importancia. Es por eso que a los jóvenes gusta esta forma de religiosidad. Satisface el deseo del racionalismo que siempre es una nota característica de la juventud y al mismo tiempo les da la libertad que tanto agrada a los jóvenes. Se encuentran muy pocas mujeres en esta clase, porque la mujer por constitución no es intelectual, sino más bien emocional. Una síntesis metafísica de la religión repele a la mujer, la cual es mucho más totalitaria en su orientación hacia la vida. El metafísico religioso siempre tiene éxito como apologista y expositor de la religión. De él vienen los libros que tanto se aprecian, pero que generalmente no se entienden. Y es curioso que las grandes figuras religiosas raramente pertenecen a esta clase. Entre los Papas hay muy pocos teólogos y entre los apóstoles, como Francisco Javier y los otros misioneros, será difícil encontrar un metafísico. Los fundadores de las órdenes religiosas como Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, no muestran ninguna aptitud para aceptar una religión metafísica.

El tipo filosófico es a menudo un peligro para la religión. Está inclinado a evacuar el misterio de la religión por raciocinios, matando así la religión. Su tendencia es siempre negar todo lo que no se acomoda a sus sistema. Es demasiado inteligente para negar sencillamente; pero niega cambiando una idea por otra, justificándose con sus interpretaciones simbólicas. El gran obstáculo del tipo metafísico es el tipo tradicionalista, que no permite estos cambios. Por eso hay siempre una apatía entre las dos clases. Se desprecian una a otra. Sin embargo, las dos son necesarias, porque se corrigen mutuamente. El tipo tradicionalista tiende a reducir la religión a una necia tradición, mientras el metafísico tiende a negar todo valor histórico y físico a la tradición religiosa.

El último tipo es el **integral**. Quiero proponer bajo esta denominación al hombre para el cual la religión es una cosa de experiencia total. No restringe la religión ni al culto, ni a la moral, ni a una filosofía. Para este tipo la religión es un fenómeno que abraza al hombre en toda su realidad. Entra en el culto y encuentra allá el Ser trascendente que se llama Dios y se une con El. Lee la revelación, y otra vez encuentra a Dios que le enseña una moral y una filosofía; pero una filosofía que no es un sistema muerto de libros, sino una visión inspirativa para la vida. La religión para tal hombre es un fuego que cambia y enriquece toda una existencia. La religión le saca del mundo de las ilusiones y apariencias y le hunde en el misterio del ser, el cual es Dios. Este hombre pasa por la vida con una fe luminosa y no superficialmente brillante por su formá

racional. El bendice al mundo con una caridad ardiente y calurosa que puede cantar al hermano sol y al hermano fuego. El muestra a este mundo egoísta lo que puede ser el hombre que ha encontrado la solución del misterio de la vida por el abandono de sí mismo en la inmensidad, que es la Divinidad. Todo lo que hace, lo hace en Dios; todo lo que piensa, lo ve en la luz de la revelación divina. Toda su vida es una experiencia de la trascendencia divina, que es al mismo tiempo inmanente en el universo para los que quieren encontrarlo. Este hombre vive en Dios, habla de Dios, respira en Dios, no por una forzada preocupación intelectual ni moral, sino espontáneamente en todo su ser. El ve más profundamente el significado de la vida de lo que puede explicar el tipo metafísico. Da más paz a los que buscan la verdad con su palabra, que nace de su experiencia, que el teólogo con sus frases sutiles y elaboradas. Acepta con alegría y gozo la revelación que mutilan los tradicionalistas y metafísicos y penetra en la médula de la verdad por una visión total y no por la mera razón. A veces llega hasta las alturas de la contemplación mística, estrictamente dicha. El reúne en sí mismo todas las cualidades buenas de los otros tipos y no tiene los defectos de ellos. El perfecto ejemplar de este tipo era Jesús, que vivía en íntima unión con la divinidad por la unión hipostática. A tal perfección ningún hombre puede llegar, por eso es el ideal inaccesible.

Pero hemos descrito el tipo en su perfección. Hay también grados imperfectos del tipo. Las mujeres todas tienden a esta clase de religiosidad; pero por supuesto la mayoría nunca alcanza su perfección. Sin embargo, encuentran en la religión una experiencia total; por la religión son morales, por la religión entienden, por la religión gozan en el culto, no por ser una cosa estética o una cosa tradicional que fortifica al hombre contra la incesante necesidad de cambio, sino por una experiencia de la divinidad. Por eso las mujeres en general son más piadosas que los hombres. Son más totalmente humanas.

Hay que distinguir el estético del tipo integral, a pesar de que el estético es un integral imperfecto. Al estético también le gusta la religión como una experiencia; pero no como una experiencia total del misterio, sino como una experiencia de lo bello. En verdad no les gusta el culto o rezo como tal, sino le gusta el culto bien hecho como una obra de arte y el rezo como una experiencia exótica. Hay muchos de estos integrales imperfectos. Para ellos la religión no tiene ningún sentido moral y por eso pueden vivir como animales y, sin embargo, conservan un gran cariño para la religión. Para ellos la religión no da ninguna en-

señanza intelectual, y por eso pueden ser hasta ateos sin dejar de ser religiosos.

Con eso termino la exposición de los tipos religiosos. No necesito ningún comentario. Debemos todos tratar de llegar a ser de la clase integral. Para eso se necesita una cosa y una cosa no más. Esta es la gracia de Dios, que sola puede transformar nuestras vidas egoístas y pequeñas en llamas de la trascendental divinidad. Meditar estas palabras ya es una gracia y a todos los que cooperan con esta gracia pidiendo más, les serán dadas las gracias que se necesitan para llegar a la cumbre de la religión, que es la santidad, que es la felicidad, que es la unión con Dios.

Gustavo Weigel S. J.

El mejor tónico cerebral

“Fitosan”

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo calcio y  
magnesio.

## Notas sobre el Catolicismo en los Estados Unidos

No pretendo conocer en todas sus fases el estado actual del catolicismo en los EE. UU., pues estuve en ese país unas pocas semanas, pero por el objeto de mi viaje, concurrir al Congreso de Pax Romana (Asociación Mundial de las Federaciones de Estudiantes Católicos), estuve en estrecho contacto con el elemento católico de ese país, lo que me permitió formarme una idea sobre el particular.

En este tema tan extenso, como es el de la situación del catolicismo norteamericano, nos reduciremos a dar respuesta a estas tres interrogaciones importantes:

A.—¿Cuál es el grado espiritual de los católicos y su armonía con la mentalidad norteamericana?

B.—¿Relaciones mutuas del catolicismo con las diversas ramas protestantes?

C.—¿Qué influencia tiene el catolicismo en la producción cinematográfica, que es, hoy por hoy, el medio más universal de entretenimiento de las masas?

A.—La primera impresión que hay que desterrar es la creencia de que casi la totalidad de sus habitantes sean protestantes o indiferentes; el número de católicos fluctúa alrededor de 42 millones, número por demás crecido para calificarlo de pequeña minoría. El católico americano, individualmente, tiene una vida práctica cristiana muy intensa y en muchos casos una formación sólida. Dado el estado de lucha silenciosa que existe alrededor del problema religioso, el católico siente en la realidad viviente la verdad que posee y su enorme responsabilidad de parecer en cada momento viviendo conforme a esa verdad.

Lo dicho se refiere únicamente al campo individual; ahora, en cuanto al catolicismo en sus proyecciones colectivas, se limita al cumplimiento de las doctrinas papales dentro de las modalidades propias de su medio ambiente. Como un ejemplo de esto se puede citar el caso que la necesidad del salario familiar no existe, pues la remuneración individual del trabajo alcanza a cubrir las exigencias de la familia, y así varios otros problemas carecen de realidad debido al alto standard de vida. Dicho esto es fácil comprender que no vislumbra una nueva concepción de la vida colectiva, por la sencilla razón que la enorme cantidad de riqueza en circulación y el nivel de vida material (incluso

los millones de cesantes), no han producido en el seno de esa sociedad ese estado espiritual que presiente el derrumbe de la civilización actual en sus aspectos temporales.

La ausencia de esta inquietud lo manifiesta claramente la Exposición Mundial de Nueva York; el tema central de toda ella se titula: "El Mundo del Mañana". Y precisamente este mundo futuro admirablemente bien diseñado en su aspecto material y formal, revela que está estructurado a base del "mundo del presente". Se podría resumir el pensamiento futuro en su parte material diciendo, que la técnica debe estar, no sólo al servicio de la materia, sino también del espíritu, es una tendencia manifiesta a "espiritualizar la materia". En su forma este mundo es el perfeccionamiento de la democracia actual, es decir, una convivencia "humanamente perfecta".

No podría dar término a este breve análisis del catolicismo americano, tanto individual como colectivo, sin señalar la forma como armoniza con la mentalidad de ese pueblo.

Pretender definir la mentalidad americana es en extremo difícil, pero se puede dar una idea de ella, al decir que todos los problemas trascendentes como ser, la lucha por la vida, el dolor, el amor, etc., los enfoca con un prisma que emana alegría, actividad, olvido y en ciertos casos superficialidad.

Fácil es comprender que el estado normal del cristiano, el estado de gracia, es una emanación permanente de perfecta paz y alegría, y en estas condiciones se armonizan en sus consecuencias la vida cotidiana de los católicos con la mentalidad americana.

Es evidente que si contemplamos solamente el lado objetivo de la vida de los católicos americanos, podríamos creer que son demasiado laxos en la apreciación de la moral cristiana. Sin embargo, dada la costumbre y temperamento de ellos se explica perfectamente su manera de obrar, teniendo presente que esas costumbres no son intrínsecamente malas.

B.—Examinando las relaciones con las ramas protestantes, y en especial con la presbiteriana, se puede apreciar que son en extremo cordiales, aunque es un principio inquebrantable de educación que las discusiones religiosas quedan absolutamente fuera del campo de conversación. Motivo por el cual es difícil informarse del pensamiento de los protestantes respecto del catolicismo.

Pero el enorme prestigio moral de que goza, tanto en el campo presbiteriano como indiferente, hace prever que en un futuro no lejano una gran cantidad de éstos retorna-

rán a la Iglesia Católica, vaticinio confirmado en parte en la época actual.

Este prestigio se traduce en forma evidente en el hecho de que muchos jóvenes no-católicos buscan su futura esposa dentro de las familias católicas. Este es un síntoma, pero síntoma bastante indicador.

C.—En cuanto al tercer punto me voy a limitar a narrar una interesante reunión que tuvimos con la Presidenta de la Liga de la Decencia, señora James F. Looman, en compañía de Monseñor Francisco Vives E., señores Luis Navarro Zañartu y Horacio Walker Concha y representantes de las demás delegaciones sudamericanas.

El objeto de esa reunión fué estudiar la posible creación de esa entidad en Sud-América, al mismo tiempo que recoger la impresión general sobre la moralidad de los films americanos.

Nosotros dimos cuenta que en Chile ya existía un organismo de esta especie, el Secretariado Pro-Moralidad de la Acción Católica, por lo cual se acordó mantener relaciones con él.

En seguida la Presidenta nos entró a explicar que el origen de la Liga fué la Federación de los Antiguos Estudiantes Católicos, que tenía entre sus principales objetos la avaluación moral y artística de los films.

Al presente la Liga de la Decencia hace una clasificación completa de todos los films tanto americanos, como franceses o de otros países.

Los medios de difusión de la clasificación son los siguientes:

- a) Hojas sueltas mensuales.
- b) Prensa.
- c) Revista anual en que compilan todas las clasificaciones mensuales.
- d) Revistas periódicas magníficamente presentadas que hacen propaganda a las películas morales y examinan y refutan las inmorales dándolas a conocer a los lectores, con lo cual el público satisface esa curiosidad por conocer el tema y desarrollo de esas obras.

Otro punto interesante se refiere a la difusión sumamente oportuna, pues un mes antes de su estreno las hojas mensuales están ya difundidas.

En cuanto a la clasificación propiamente dicha se divide en tres clases:

1.<sup>a</sup> CLASE A.—**Sección I.**—Aceptable para todos, incluso los niños.

**Sección II.**—Aceptable, para adultos.

2.<sup>a</sup> CLASE B.—Aceptable, con reparos.

3.<sup>a</sup> CLASE C.—Películas a las que no deben ir los católicos, cualquiera que sea su edad y criterio.

Además existe una clasificación “separada” para temas médicos, sociales, etc.

Por muy perfecta que sea una clasificación no pasaría de ser una mera idealización, si no fuera por los poderosos medios que se han valido los católicos de los EE. UU. para hacerla cumplir.

Estos medios pueden clasificarse en dos:

Uno que podría llamarse auto-regulador (carece ese término inglés de traducción exacta) y consiste en que los propios productores de películas han consentido en ajustarse a ciertas normas en la producción.

Esto se pudo lograr porque los 30 millones de católicos adultos dejaron de asistir a los teatros, fué un boycott moral que hizo disminuir en muchos cientos de miles de dólares las utilidades de las empresas.

En estas condiciones se pudo lograr que en febrero de 1930 tanto “The Association Of Motion Pictures Producers, Inc.” como “The Motion Pictures Producers and Distributors Of America, Inc.” aceptaran ajustar sus films a un “Código de Producción” elaborado por el Rvdo. Padre Daniel A. Lord, S. J.

Este Código tiene por objeto elevar el standard moral de los films y consiste en una serie de principios y reglas prácticas a las cuales debe ajustarse el fondo y forma de la obra; cuyo cumplimiento lo vigila el Censor Oficial de Hollywood, Mr. Bringg, que es un católico de gran talento y virtud.

Es en extremo interesante la lectura del Código de Producción, lo que me hubiera inducido a transcribirlo en estas líneas, si no fuera por su gran extensión.

Sin embargo, voy a dar una ligera descripción de él; se divide en dos secciones: Principios Generales y Normas de Trabajo. En la primera sección analiza las formas de entretenimiento públicas, estableciendo que hay dos maneras de hacerlo, unas que rebajan el nivel moral del espectador y otras que lo elevan.

Dice a continuación que el “cine bueno es el arte de las masas” y por consiguiente tiene obligaciones morales que cumplir con ellas.

En la segunda sección sienta el principio que nunca la película puede desarrollarse bajo el nivel moral de los espectadores y esto sucede en dos casos principales:

A.—Cuando lo inmoral aparece atractivo y lo bueno repelente.

B.—Cuando en forma tendenciosa se trata que el pú-

blico simpático con los actores que obran en el vértice inmoral de la tesis.

En esa misma sección estudia cuidadosamente los requisitos necesarios para presentar temas como el adulterio, el crimen, etc., que en general se reducen a que no aparezcan justificados o placenteros.

Por último, fija normas en lo que se refiere a los temas religiosos, de costumbres, vestuario, etc., dando reglas precisas y claras.

El otro medio de que se vale la Liga de la Decencia es la promesa de los católicos y de muchos protestantes de no asistir, los adultos, a los films clasificados en la letra C y en ciertos casos de la letra B.

Los miembros de la Liga firman todos los años una promesa llamada "Pledge Of Legion Of Decency", en la cual se comprometen:

1.º—A no asistir a los espectáculos (revistas, shows, etc.) y films que ofendan la moral natural y cristiana.

2.º—A conocer y dar a conocer la clase de espectáculo o films de que se trata, antes de entrar a dicho recinto. Con esta segunda parte de la promesa se descarta la posibilidad de la ignorancia de buena fe, que por otra parte no es muy común.

Lo que es preciso hacer resaltar es el espíritu que anima a los católicos de ese país y se revela en la siguiente respuesta que me dió un miembro de la Liga de la Decencia al interrogarle, si existía algún control sobre el cumplimiento de la promesa por parte de sus miembros:

"Entre nosotros no se concibe que alguno falte a su palabra empeñada, ni mucho menos cuando se ha hecho en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

A continuación como un ejemplo del resultado de estos medios, expongo el siguiente cuadro estadístico:

	1937	1938	1939
Total de films clasificados . . . . .	1.271	535	353
Clase A. Sección I. . . . .	780	332	201
"    Sección II. . . . .	380	164	119
Clase B. . . . .	98	32	27
Clase C. . . . .	13	5	4
Clasificación Especial . . . . .	—	2	2

El resultado de esta campaña en los EE. UU. ha sido beneficioso y se puede afirmar sin temor a equivocarse que el nivel moral de los films, es superior al nivel medio moral no-católico de la vida americana.

El éxito es tan completo que sale del campo puramente negativo para hacer obra positiva elevando los sentimientos y costumbres del pueblo americano.

Los organismos de Acción Católica de ese país y los católicos en general sienten un gran pesar por la ola de paganismo que invade a los países sudamericanos por intermedio de la producción de películas. Ese pesar lo supimos nosotros por boca de la Presidenta de la Liga de la Decencia y nos propuso a nosotros y por nosotros a Chile, las siguientes medidas para remediar en lo posible esta situación:

1.º—El envío por avión de las hojas mensuales de clasificaciones, con el objeto de que se pueda dar una orientación moral de ellas antes de su estreno.

2.º—La Presidenta nos informó que para los productores de Hollywood el argumento decisivo era la garantía comercial, por lo tanto, tendría mucha fuerza para ellos una petición firmada por los dirigentes de los principales organismos católicos de Chile.

Esta petición tendría como objeto la eliminación en los films destinados a los países sudamericanos, de temas, que como el adulterio y otros, están en pugna con las tradiciones y costumbres ibero-americanas de estos países. Hizo especial mención que pidiéramos la supresión del tema del divorcio, pues eso no es posible incluirlo dentro del Código de Producción debido a que es tolerado aún en los círculos más austeros de la sociedad americana y en especial de las grandes ciudades.

También nos hizo notar que era imprescindible que los países de habla hispana solicitaran que se nombrara un traductor oficial para las leyendas en español, pues las traducciones actuales son torpes y tendenciosas; se ha comprobado que las frases más simples e ingenuas son traducidas en otro sentido **totalmente** diverso, en desmedro, por supuesto, del nivel moral de la obra.

3.º—Tarea absolutamente necesaria es que tomen para las producciones francesas iguales medidas, pues forzosamente tendrá que descender el nivel moral de las americanas en caso contrario. La guerra actual suprime por el momento este problema.

Aquí es mi deber de conciencia denunciar al público que se relata de Chile, que un **empresario chileno** solicitó de las firmas productoras de Hollywood, **mayor inmoralidad** en los films, va que la producción francesa refinadamente morbosa estaba descartando a la americana.

Un chileno que solicita de los EE. UU. su concurso para bajar el nivel moral de su país es sencillamente un cri-

minal que debería ser sancionado. Su nombre se lo reservó la señora James F. Loram debido que era un informe confidencial.

4.º—Una medida de aplicación inmediata en Chile debería ser el establecimiento, a cargo de la Acción Católica, dirigido por el Secretariado Pro-Moralidad, del compromiso anual a semejanza del ya indicado.

Ni por un momento pienso que el éxito de esta obra sería fácil, pero me parece que no es razón y ni siquiera un motivo para no emprenderlo; en este asunto como en muchos otros, se resuelve en este dilema: o somos católicos con fe viva o no somos católicos; la prudencia, no me refiero a la virtud ética, sino a la prudencia del miedo, debe descartarse de los medios de acción del cristiano.

Antes de terminar este trabajo debo agradecer la gentileza de aquellos como Mr. Edwards Kihnner, Presidente de Pax Romana y la señora Presidenta ya mencionada que nos prestaron gran ayuda para formarnos un concepto en esta materia.

No pretendo haber agotado este tema que de por sí es muy extenso y complejo, pero creo firmemente que un intercambio cultural católico con los EE. UU. sería mutuamente beneficioso, sin pretender con eso asimilar dos culturas diferentes, la americana y la hispana.

Ismael Guzmán C.

## Residencia Universitaria Femenina

Directora: Señorita Encarnación Colomer Campos.

Subdirectora: Señorita Olga Hernández Marchant.

PENSION: \$ 200.—

Sólo se admiten estudiantes de primer año del Pedagógico y de las facultades.

Orientación en los estudios y clases complementarias.

En este pensionado se practica la religión católica.

Abierta durante el verano, para bachilleres.

AVENIDA ESPAÑA 430 — TELEFONO 66454

## El príncipe de este mundo

San Judas, en su epístola católica, nos recuerda que “el arcángel Miguel disputando con el diablo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a fulminarle sentencia de blasfemo”. San Pedro y él, se levantan contra los “audaces” y “arrogantes” que injurian a las “glorias”. Por tanto, el ángel caído debe ser considerado con el respeto que su dignidad merece. Cristo le da un nombre fastuoso: “He aquí”, dice, “que viene el Príncipe de este mundo”. ¿Qué significan estas palabras misteriosas? ¿Es acaso únicamente una ironía divina y la verificación melancólica de nuestra miseria presente a causa del pecado? ¿No es acaso también la revelación de un secreto del gobierno de Dios?

De las tres jerarquías angélicas —Angeles, Arcángeles y Principados—, esta última es la que, según Dionisio y Santo Tomás de Aquino, preside a las cosas de la tierra. Muchos han pensado que el primer desposeído no fué, como se dice corrientemente, el más elevado de los Serafines, sino que solamente el primero de la jerarquía encargada del cuidado del universo material **Major eorum qui peccaverunt, fuit terrestri ordini praelatus** (1).

Esta parte inferior del mundo estuvo sometida a “los ángeles prevaricadores” y a su jefe Lucifer “por lev de la divina Providencia y en vista de la mayor belleza del orden universal”. Esta es la opinión de San Agustín en la **Doctrina Cristiana** (2), de San Gregorio Niceno, de San Juan Damasceno y de otros Padres. Santo Tomás la cita sin declarar su propia opinión. Retengámosla como hipótesis. Y a falta de una certidumbre imposible, por carecer de revelación particular, contentémosnos con una plausibilidad notable ya, y singularmente luminosa.

Situado en el instante de su creación a la cabeza de los Principados, Lucifer aparece con el título originario de **Príncipe, y Príncipe de este mundo**. Si el pecado no lo hubiera tocado, habría gobernado este universo en la alegría del amor. Habría hecho crecer la belleza como una flor de alabanza entre las manos del hombre. Al son de himnos y cánticos habría dirigido las fiestas inocentes, la liturgia de una naturaleza sin gemidos.

---

(1) El mayor de entre los que pecaron fué el encargado del orden terrenal. (Nota del T.).

(2) Libro II, cap. XXIII.

“Como un corifeo, como un jefe guerrero, habría arrastrado a los tres coros de su jerarquía a la ejecución de las órdenes divinas”.

Con excepción del libre arbitrio, del secreto de los corazones y del universo inmenso de la gracia, penetrables sólo a Dios, todo aquí en la tierra le habría estado sometido, por delegación de Dios.

Más aun, a pesar de toda la distancia que separa su esencia de la nuestra, puede decirse que una cierta afinidad natural hacía que este principado sobre las cosas humanas fuera algo adecuado a su esencia, puesto que era jefe de la última jerarquía, y “puesto que, según el Doctor Angélico, siempre la clase más elevada de un orden inferior tiene cierta afinidad con la menos elevada del orden superior” (1).

Sin embargo, Lucifer no ejerció jamás el ministerio bienhechor para el cual estaba destinado. Estrella que brilló un instante apenas en el cielo de la gracia, se transformó en tinieblas al caer, y en jefe de las tinieblas de este mundo (2). Otro príncipe de los espíritus celestiales debió ocupar el cargo destinado al espíritu de luz.

---

Pero es el Principado algo que conviene a la naturaleza de Satanás. Pretendiente perpetuo a todos los imperios, siempre está buscando este principado que perdió. También conviene que Satanás esté siempre presente en este mundo. Dios se lo permite, porque bueno es que todo espíritu sea probado. Antes de hacer Dios una nueva efusión de su amor gratuito sobre una creatura, la interroga sobre el amor: Pedro, ¿me amas? Adán, ¿me amas, me amas bastante? Lucifer, interrogado el primero, fué el primero que rechazó el amor.

Y he aquí que el pecado del ángel y el pecado del hombre establecen una nueva afinidad entre ellos dos.

Lo que el ángel prevaricador perdió por su pecado, lo recobra en parte por el pecado de Adán. Tiene ahora un nuevo título para reconquistar su imperio sobre las cosas terrenas; no sobre todo el orden de la naturaleza, sino que sobre el hombre pecador y sobre la creatura material en cuanto es dominio del hombre y puede servir al pecado. Infecta fuentes inocentes, colinas y bosques; se envuelve en la tempestad. Preside los pueblos y sus civilizaciones, se le ofrecen sacrificios; por él los hombres hacen pasar a sus hijos por el fuego. El oficio de presidir al gobierno de los

---

(1) Santo Tomás, Summa Theol. I, 108, 5 y 6.

(2) San Pablo, Efesios VI, 12. El texto griego designa con la palabra “kosmokratores” a los ángeles malos.

reinos que pertenece de derecho a los Principados y que ejercen los ángeles fieles, lo toma ahora el ángel caído, para desviar de Dios a los pueblos, en tanto que Jesurun, el débil Israel, perdido entre las naciones guarda las tablas de la Ley y da muerte a los Profetas. El mundo así, el mundo enemigo de Dios, el mundo por el cual Cristo no rogará, es nuevamente patrimonio de Lucifer. *Totus in maligno positus est mundus* (1).

No significa que el hombre (y Dios menos todavía) haya contraído jamás deuda alguna con Lucifer, como dejarían entender algunas expresiones de los primeros doctores que balbucieron el misterio de la Redención. ¡No! El hombre tiene deuda solamente con Dios. Pero la justicia de Dios lo abandona a su enemigo. El príncipe destronado de los ángeles, ha jugado una partida contra Adán, y ha ganado. Al perseguirnos, ejercita una especie de derecho fundado, no sobre sus méritos, porque no tiene ninguno, sino que fundado sobre sus funciones Wordenadas, según justicia, por el Padre— de tentador y acusador, de ministro de los rigores de una ley que sirve odiándola y que conoce como fariseo consumado que es.

El que fuera amigo predestinado del hombre, viene a ser su seductor. Le muestra un semblante delicioso. Conoce todos los secretos de su sensibilidad y de su imaginación. Todos los recursos de embriaguez que existen en este mundo; doble teclado en el cual combina sus ejecuciones de arte y voluptuosidad, de ciencia y poder.

Seducido él mismo por la plenitud de sus dones naturales, es el primero de los que hasta el fin de los tiempos escogerán el presente finito contra el infinito futuro. Prefirió y prefiere el infierno a la limosna de la gracia. Autor de la desesperanza, príncipe de la ilusoria independencia para siempre jamás.

Las plenitudes de la naturaleza, la dominación, todos los regocijos del orgullo, esas son sus armas pomposas y ese es el reino que Dios le abandona, en cierta manera, recordando lo que habría podido ser sin el pecado y porque el hombre mismo se le abandonó en un principio.

---

La Pasión no es un rescate pagado al demonio. La Pasión es la epifanía del amor, sacrificio voluntario de piedad filial y de piedad fraternal ofrecido a la Santidad increada por la Santidad encarnada. En la Sangre de Aquél que tomó sobre sí toda la muerte encerrada en el pecado, el pe-

(1) Todo el mundo está puesto en el maligno. I Epist. de San Juan, V. 19.

cado fué vencido y el que es cabeza del pecado fué vencido también. ¿Pero, en qué forma? San Ireneo estima que el Padre, en su soberana equidad, al decretar la obra de nuestra redención, quiso actuar conforme la justicia también para con el ángel al cual castigó su justicia (1).

Así, pues, para que se cumpla **toda justicia**, para que ella abunde y superabunde, el Verbo que descendió a la carne tomó para sí y para los suyos la humillación y el dolor, el desecho que Satanás rechazó.

Es la "mejor parte", la parte de Cristo en este mundo, **la parte que el otro no puede querer**, porque nada podría hacer de ella; él no es Dios para crear cosas de la nada y hacer gloria de la miseria. ¿Quién lo seguiría si llevara sólo una corona de espinas y una caña entre las manos?

Pobreza, desprecio, sufrimientos; lo que los santos codician. Lo que los santos comprenden. Armas leales, en verdad, contra el príncipe de las concupiscencias. Manejadas por la gracia, armas llenas de gracia. En ellas, la naturaleza se ha debilitado hasta los confines del no ser. La victoria que alcancen será obra enteramente de Dios. Y toda alma nacida de Dios presiente la potencia de salvación que hay en un debilitamiento tal.

No quiere decir que otras armas menos espirituales sean malas en sí y deban rechazarse. Al decir Cristo que aquel que golpear con la espada morirá por la espada, no condenó a la espada; lo que hizo fué enunciar una ley universal de acción. El tiempo no reserva nada de lo que contiene. Las armas de la gracia están por encima del tiempo. ¡Qué propio del cristianismo es que haya sido proclamada tan tarde la gloria inmensa de la **Inmaculada Concepción!** Así se cumplirá toda justicia. La bienaventurada Virgen es pura no sólo de toda huella de pecado, sino que aun del menor vestigio de los caminos de este mundo. La Virgen es la única, después de Cristo, que haya vivido el Evangelio en toda su amplitud. Manifestación de los dones, reposo en las alegrías terrenas, a todo renunció ella, en quien más que en ninguna otra creatura la **gracia sola fué suficiente**.

Encubrimiento de la inocencia, astucias de Dios para llegar a verter su sangre. Porque dice San Pablo, "si los demonios lo hubieran reconocido, nunca hubieran crucifi-

---

(1) Neque enim juste victus fuisset inimicus nisi ex muliere homo esset qui vicit eum. S. Ireneo Adv. Laer. III, 18, 7; V, 21, 1.

Ni tampoco habría sido **justamente** vencido el enemigo si no hubiera sido hombre nacido de mujer el que lo venció.

cado al Señor de la gloria" (1). El ángel homicida no habría asestado jamás el golpe que abrió el corazón de Dios e hizo derramar sobre el mundo la sangre de la vida eterna.

¿Sabía Lucifer que se encarnaría el Verbo de Dios? ¿Fue este misterio propuesto á la fe de los ángeles así como fué propuesto a nuestra fe? Hay que suponer que sí. Sólo que Lucifer no pudo prever que Dios velaría su gloria tan completamente. No creyó que fuera posible un rebajamiento tan grande. Tal como los judíos carnales, él también esperaba un mesías triunfante, de acuerdo con los triunfos de este mundo. ¡Y con qué decisión y con qué alegría Jesús se los deja! Este es el desecho que tampoco quieren los santos.

Cuando Satanás llevó a Cristo a la cumbre de una alta montaña, y mostrándole todos los reinos de la tierra con su gloria, le dijo: "Te daré todo esto, porque todo esto me ha sido dado y yo lo doy a quien quiero" (2), Jesús no lo desmintió.

El nos tienta también sobre otra montaña. Con los brazos extendidos nos convida a la muerte de Cruz. El nos promete también un reino que no es de este mundo, ni de esta naturaleza, reino que fué ofrecido a los ángeles y que Lucifer rechazó, prefiriéndose a sí mismo.

Lucifer lanzó sobre nosotros la red invisible, pero fuerte, de la ilusión. Nos hace preferir el instante presente a la eternidad, la inquietud a la verdad. Nos persuade que no se puede amar a la creatura sin deificarla. Nos adormece. Nos hace soñar (interpreta nuestros sueños), nos hace actuar. Entonces el espíritu del hombre se ve arrastrado por aguas pantanosas. No es uno de los menores triunfos del demonio el convencer a los artistas y a los poetas que él es su colaborador necesario, inevitable, y el guardián de su

(1) I Cor. II, 8. Sin embargo en S. Mateo VIII, 29, se lee que dos endemoniados, habiendo visto a Jesús "se pusieron a gritar: Qué tenemos nosotros contigo, Jesús, Hijo de Dios". Lo mismo aparece en S. Marcos V, 7, y en S. Lucas VIII, 28. Santo Tomás en su Comentario de la Epístola I a los Corintios, responde así a la dificultad que se presenta: "los demonios sabían que Jesús era Aquél que estaba prometido en la Ley, porque en El veían todas las señales anunciadas por los Profetas, pero ignoraban el misterio de su divinidad"; o mejor, como lo dice S. Juan Crisóstomo, los demonios no tenían un conocimiento cierto y firme de la venida del Señor, sino que simples conjeturas. Así también S. Agustín dice en "La Ciudad de Dios" (Libro IX, cap. 21) que Jesucristo fué conocido por los demonios no en cuanto es la vida eterna sino únicamente por algunos efectos temporales de su poder. (Sum. Theol I 64, 1 ad. 4).

(2) Lucas IV, 6.

grandeza. Concededle eso y pronto concederéis también que el cristianismo no es **practicable**.

Así reina Satanás en el mundo.

Parece, en verdad, que todo le perteneciera y que fuera necesario arrebatárselo todo. Sin embargo, todo le ha sido arrebatado ya. Lucifer ya está desposeído —esta vez sin lugar a revancha posible— del imperio perdido en la catástrofe primera y reconquistado desde el Paraíso terrenal. El mundo está en salvo, libre de él. Sí; pero con la condición de que la sangre redentora sea aplicada al mundo y **recibida** en las almas. Todo lugar no tocado aún por esta sangre está ocupado todavía por el usurpador. **Redimid el tiempo**, dice San Pablo, **porque los días son malos** (1). La Iglesia prodiga las bendiciones y los exorcismos sobre todas las creaturas: sobre el niño que bautiza y sobre el agua bautismal. El sacrificio único perpetuado por la misa hasta el fin de los siglos, la oración incesante de los santos, redimieron el espacio y el tiempo, punto por punto, instante por instante.

Poseyendo en sí toda la vida, tanto la divina como la humana, la sangre de Cristo aniquiló la muerte. Todo renacerá si todo recibe esta sangre preciosa. Lo que ahora no es sino prestigio y fruto de muerte —arte perdido de lujuria, saber perdido de orgullo, poder devorado de avaricia—, todo esto puede nacer de **nuevo**, como el hombre mismo.

Han aparecido estos nacimientos nuevos, estos renacimientos, sobre las huellas de todos los santos y de todos los hombres de buena voluntad.

“Regnavit a ligno Deus”. No son éstas, palabras vacías de sentido ni expresión de una metáfora poética. Es el axioma infrangible y primordial de toda la economía humana. No es un hecho pasado que pueda considerarse abolido ya, es una verdad que urge siempre. No tomó Cristo su Cruz para que le dejáramos solo y gozáramos de su paz y de las rentas de su sacrificio. Somos sus miembros y estamos en El; somos de El y somos El mismo. Reina en nosotros por el madero.

Sólo la Cruz constituye la prueba y la afirmación del amor. Es necesario que las manos traspasadas del Hijo deshagan las ataduras con que nuestro pecado aprisiona las manos misericordiosas del Padre; sus manos traspasadas aprisionarán al Príncipe de este mundo y destruirán su principado.

**Raïssa Maritain**

(Traducción especial para “Estudios”, de María Elena Díaz Bastidas).

(1) Efesios, V, 16.

## La devoción al Sagrado Corazón y el Padre Lacunza

Como un documento de interés para la historia del pensamiento religioso en Chile, transcribimos una carta dirigida desde Italia por el célebre jesuíta Manuel Lacunza, una de las figuras cumbres de la literatura colonial, al Obispo de Santiago, don José Antonio Martínez de Aldunate, por la que consta el papel decisivo que cupo a dicho religioso en la introducción en Chile de la devoción al Sagrado Corazón. El documento en referencia se custodia en nuestro Archivo Nacional.

“Imola y Septiembre 23 de 1791.

Muy señor mío y amigo de mi mayor estimación:

Se ha conseguido al fin el oficio y misa del Sagrado Corazón de Jesús para el Obispado de Santiago de Chile, así como se ha conseguido para otros dos Obispados de América que no me nombra mi apoderado en Roma. Este me escribe que luego al punto remitió a Vmd. el rescripto, como yo se lo tenía encargado. Deseo que llegue con felicidad y que haga en mi tierra los buenos y óptimos frutos que ha hecho y que hace en todos aquellos países donde se cultiva con la debida discreción y piedad esta admirable planta.

En estos tiempos, principalmente, parece no sólo útil esta devoción, sino absolutamente necesaria; pues el fondo de ella no consiste en otra cosa que en declararse por Jesucristo en el tiempo mismo que tantos y tantos se declaran en contra de El, como por acá lo vemos y lloramos sin consuelo, no solamente en la Francia, sino casi generalmente en toda la Europa. Así, tendrá Vmd. mucho y más que muchísimo delante de N. Sr., si concurre con toda su autoridad y con todas sus fuerzas a entablar en Chile este remedio, o este contraveneno.

Aunque sólo se concede el oficio y misa concedidos para Portugal, mas éste es el mismo de que usan las dos Repúblicas de Génova y Luca, el cual es sin comparación mejor que el que usamos en el Estado Pontificio. Por tanto se puede hacer diligencia de él, no sólo en el Brasil y Portugal sino también en Cádiz por medio de tantos navíos genoveses que llegan allí continuamente. Si Vmd. lo encarga o a Don Juan Alcalde o a cualquiera otra persona de su satisfacción lo podrá tener a centenares.

Por este mismo conducto pedrá llegar a sus manos la bella imagen que tengo en mi poder 15 meses ha, destinada para Vmd. Yo no hallo otro modo de enviarla a Chile, sino que alguno de Cádiz me escriba por orden de Vmd. que se la dirija a él por la vía de Génova. Esto último es lo más que yo podré hacer, pues en Cádiz a ninguno conozco.

Lo que ha importado el rescripto, que fueron 15 pesos, los remití ya a Roma, con otras menudencias que no llegaban a dos pesos.

Ruego a N. Sr. todos los días por la vida y salud y prosperidad verdadera de mi amigo y bienhechor el Sr. Aldunate, de quien soy, etc.

(Fdo.) MANUEL LACUNZA.

Por carta de mi tía doña Mercedes sé que murió mi venerable abuela; mas de sus resultas nada sé.

# S O C I O L O G I A

**“LOS PECADOS SOCIALES”.** Una notable Pastoral del Arzobispo de Santiago.

**“EL PROBLEMA DE LAS CLASES SOCIALES EN LA SEMANA SOCIAL DE BORDEAUX, 1939”**, por Carlos Hamilton, Profesor en la Universidad Católica de Santiago.

La concepción cristiana de las clases, que descansa en fundamentos de justicia y caridad, se opone a las ideologías liberales y marxistas, que ven en ellas un instrumento de lucha y de dominación.

**“LA ASISTENCIA SOCIAL EN EL IMPERIO INCAICO”**, por Rosa Escarcena Arpaia, de la Escuela de Servicio Social del Perú.

La notable organización social del antiguo imperio de los incas, a la luz de los viejos cronistas.

## LOS LIBROS

**“Las Encíclicas sociales y la renovación del mundo económico-social”**, por Bartolomé Palacios.

**“Causas que favorecen la difusión del comunismo”**, por Monseñor Miguel De Andrea.

# “LOS PECADOS SOCIALES”

## UNA NOTABLE PASTORAL DEL ARZOBISPO DE SANTIAGO

Ultimamente se ha dado lectura en las iglesias de la Arquidiócesis de Santiago a una hermosísima y notable Pastoral del Excmo. señor Arzobispo, Monseñor José María Caro, que con motivo de la Cuaresma ha dirigido a sus feligreses. El documento se refiere a un tema de gran importancia y originalidad: sobre la necesidad de penitencia y reparación por LOS PECADOS SOCIALES. El tema mismo propuesto por Monseñor Caro, delata uno de los rasgos más originales de la personalidad del Excmo. señor Arzobispo: su espíritu profundamente social, que en buena ortodoxia quiere decir auténticamente cristiano.

A través de su Pastoral el Arzobispo nos hace sentir en forma clarísima y honda la trascendencia SOCIAL de ciertos pecados, hasta ahora generalmente considerados solamente desde un punto de vista privado. Y ahí está la notable originalidad del documento: hacer ver el peligro que para la sociedad entera encierran estos pecados y cómo ellos, por tener trascendencia social, son incomparablemente mayores y más nefastos que los privados, exigiendo, por tanto, una urgente reparación de penitencia sincera, que sea capaz también de trascender a la sociedad.

Empieza la Pastoral señalando el gravísimo pecado de la soberbia humana que ha llegado a negar a Dios en libros, diarios, escuelas y espectáculos, lo que no ha merecido la protesta de casi nadie, y que hace de multitud de pueblos y Gobiernos, solidarios y alentadores de dicha ofensa. Los pecados que atentan contra la dignidad del matrimonio y a su estabilidad, cuyas proyecciones nacionales prácticamente padece el país desde hace tiempo, traducidas en desorganización social y estancamiento demográfico. Llama la atención el señor Arzobispo “sobre la embriaguez, que si no falta en las altas esferas de la sociedad, degrada particularmente a nuestro pueblo”, produciendo toda clase de males que repercuten directamente sobre sus esposas e hijos, ocasionando “llantos, miserias y ruinas morales a los seres que deben serles los más queridos y a cuya felicidad se han consagrado de corazón delante del Señor”.

El Arzobispo de Santiago es un hombre que irradia espiritualidad, pero una espiritualidad viril, sin blandenguerías. Irradia a Cristo por estar poseído enteramente por el Divino Maestro, pero esto, justamente, lo hace más humano y lo obliga a una objetividad grande y sincera para ver la realidad misma de nombres y situaciones en la grey encomendada a su cuidado. Es así que no tiene temor alguno para proclamar verdades con nitidez de sabio y audacia de apóstol, sin importarles cómo se reciba su palabra.

Exclama, refiriéndose a los pecados que afectan a las relaciones del trabajo: “Cuántas veces también se ve el caso de obreros que han perdido todo sentido moral en sus relaciones con sus semejantes y especialmente con sus patrones, en el cumplimiento de sus contratos, y encuentran lo natural y digno de jactancia todo lo que sea causar daño a los mismos patrones o em-

presas que les proporcionan, con el trabajo, sus salarios". Y más adelante: "Pero hay un pecado social que de especialísimo modo pide justicia al cielo y sobre el cual, por lo mismo, nos vemos obligados a llamaros la atención: es el escándalo de las injusticias que todavía cometen algunos con los trabajaderos, no pagándoles el salario que se les debe pagar; escándalo social que se agrava con el desenfreno con que no pocos emplean sus riquezas en lujos y en diversiones, muchas veces, doblemente pecaminosas, mientras hay tantos y tantos hermanos nuestros que padecen hambre, frío, desnudez, falta de techo, y a quienes no puede menos de dolerles profundamente ver a sus hijos inocentes en tanta desgracia y que, por lo mismo, se ven arrastrados a todo abandono religioso y moral, y llegan hasta el odio contra sus semejantes, contra la sociedad y hasta contra el mismo Dios". Y después de otras consideraciones: "¿Quién no considera con profundo dolor... los derroches del lujo y de la vanidad como un insulto a la miseria y a la amargura de tantos pobrecitos, de tantos niños harapientos y mal alimentados y de tantas madres angustiadas, que carecen de trabajo por tener hijos que criar y cuidar, y que no tienen tampoco cómo alimentarse convenientemente para llenar su misión, cuando les falta, por abandono, enfermedad, muerte o cesantía del que debiera sostener la familia, o aun por no ganar sino un salario que muchas veces no alcanza siquiera para una mezquina alimentación? Y, ¿cómo no ha de clamar al cielo esa dureza de corazón que hace pensar sólo en las propias satisfacciones y no tener cuenta alguna de las necesidades ajenas?"

Todas estas palabras de fuego y muchas otras más salen del corazón ardiente en caridad, de Monseñor Caro, cuando se trata del pueblo, de los pobres, de los descendientes de las "turbas" evangélicas. "Que los pobres sean evangelizados", era la señal de Cristo y es la misión fundamental de la Iglesia. ¿Y cómo podrían ser evangelizados si el Pastor no se preocupara de su situación moral y material; no los defendiera en sus derechos y les señalara con solicitud de padre sus defectos?

Quisiéramos seguir comentando hasta agotar esta notable Pastoral, pero los imperativos del espacio no lo permiten. La desgracia es que esta clase de documentos raras veces llegan a ser conocidos por el público, que justamente podría encontrar en ellos normas y motivos de elevación espiritual y de transformación interior, cuyos beneficios serían de insospechada magnitud y trascendencia social.

C. M. M.

Carlos Hamilton D.

## El Problema de las clases sociales en la Semana Social de Bordeaux. 1939

### Las Semanas Sociales de Francia

Las Semanas Sociales de Francia, según las palabras de la Pastoral de Mons. Feltin, arzobispo de Burdeos, son ante todo una "atmósfera cristiana", en el estudio y la acción social. Nacieron en 1904 en Lyon, donde un grupo de amigos católicos, con Gonin y Boissard inauguraron estas reuniones, porque ambicionaban "conocer mejor la moral cristiana, hacerla más conocida, para los espíritus extraños al catolicismo, destacando especialmente la irradiación social de nuestros dogmas".

Pretendían "tomar conciencia más hondamente de las exigencias del catolicismo desde el punto de vista social. Querían hacer penetrar las exigencias de la justicia tal como lo implican las afirmaciones de nuestra fe en el detalle de las relaciones sociales. El estudio para la acción". Nada de asambleas donde se vota y se discute. Lecciones de maestros, escuchadas con avidez y humildad, cuenta de trabajos ya efectuados, cambio de experiencias, y sobre todo, entre la oración común, el estudio común, el esparcimiento común, y el común anhelo, la creación de esa atmósfera densa de catolicismo total y perfecto, donde los jóvenes y los viejos retiemplan su consagración generosa al ideal de Cristo para su reinado en la sociedad.

Así, dice el Arzobispo de Bordeaux, "mientras la Iglesia en Francia estaba desterrada de la vida pública, las Semanas Sociales tomaban posiciones oficialmente en nombre del catolicismo, y por encima y fuera de toda segunda intención de política, sobre el terreno de la vida social, afirmaban que "la fe no puede desentenderse de la suerte de la justicia en este mundo".

Si no fueran suficientes estas palabras con que el Arzobispo presenta a sus fieles en una Carta Pastoral la última de las Semanas Sociales de Francia, celebrada en Burdeos, en julio último, para convencernos de que es la profundidad y la solidez de la doctrina oficial del catolicismo

en materia social la que emana de esa atmósfera íntegramente cristiana de las Semanas Sociales de Francia, bastaríanos recordar las voces de aprobación y de aliento que les han dirigido todos los Sumos Pontífices.

Pío X, ante la primera Semana, en Lyon, declara: "Católicos tales como los dirigentes de estas semanas deben ser tratados con respeto". Y bendecía "la santa modernidad de este método de enseñanza social", que venía a apresurar esa "abundante efusión de caridad" que anhelaba León XIII al final de su "Rerum Novarum".

Benedicto XV, por medio del Cardenal Gasparri, escribía a Mr. Duthoit, quien desde hace más de treinta años preside las Semanas: "Lo que ha hecho la característica de vuestra obra ha sido el cuidado de unir a una exactitud totalmente científica en el estudio de los hechos, una delicada y muy viril docilidad a la autoridad de la Iglesia".

Pío XI: "La Semana Social (escribe el Cardenal Gasparri) procura al Padre Santo la alegría de ver continuar una excelente tradición, destinada a iluminar las conciencias y la actividad de los católicos franceses para hacer de ellos, en cuanto es posible, instrumentos útiles a sus hermanos y a su tiempo".

## El problema de las clases sociales

Tal fué el tema profundizado en la última Semana Social de Bordeaux. Después de la Misa del Espíritu Santo con alocución del Arzobispo de Bordeaux, Mr. Eugene Duthoit, presidente de las Semanas, planteó los principios fundamentales para abordar el problema, en una lección maravillosa: "Miradas sobre las clases y más allá de las clases". M. Francois Henry estudió "La evolución histórica de las clases". M. Marcel Prelot, profesor de la Facultad de Derecho de Strasbourg, ahondó en "La definición de la clase". M. Simon, de la Universidad de Lille, "Cuadro de las clases en la Francia actual", y G. Hourdin, publicista, "Consecuencias de la existencia de las clases". M. Jules Zirnheld, presidente de la C.F.T.C., habló sobre el tema: "¿A dónde va la clase obrera?", y J. Zamanski: "¿Qué se espera del patronato?"

La simple enumeración de las relaciones de los demás profesores y apóstoles sociales de Francia bastan para dar una idea de la amplitud y la profundidad con que se estudia a la luz de la fe cada problema: "Clases y regímenes totalitarios"; "Diversidad, desigualdad, vocación de las clases"; "Las relaciones mutuas entre las clases"; "Primacía

de la comunidad nacional sobre la actividad de las clases"; "Clases y orden social"; "Las clases en Marx y en la vida"; "Clases y orden humano", por Mons. de Solages, rector del Instituto Católico de Tolosa; "Clases y Cuerpo místico de Cristo"; "Clases y organización profesional"; "Clases y conflictos colectivos"; "El sacerdote, nexo de unión entre las clases"; "Los aspectos familiares en el problema de las clases"; "Clases y cultura"; "Clases, enseñanza, orientación"; "La educación de las clases por medio de los movimientos especializados de la Acción Católica", por el canónigo Eugenio Masure, rector del Seminario Mayor de Lille". Y junto a estos temas de las lecciones fundamentales, las lecciones de información de hechos, organizaciones y experiencias: El llamado de las clases a la opinión pública, prensa, radio, cine, afiches, reuniones; El hogar en los cursos profesionales agrícolas de Lauzun; El medio artesano: sus rasgos pacíficos entre las clases; el Servicio social en el trabajo; El rol social de las clases medias en la comunidad nacional; El florecimiento de la organización por medio social en los países de nueva industrialización; El ejemplo del proletariado de color; equipos sociales y colaboración de clases; La actividad del Bureau International du Travail, durante el año 1938-1939, por el P. Le Roy S. J. de Ginebra.

### **La lección fundamental: Mirada sobre las clases y más allá de las clases**

El problema es éste: Existen clases sociales distintas. Esta diversidad ¿implica conflicto fatal entre las clases? ¿Es necesario y es posible llegar a la abolición de las clases? ¿Es posible y necesario, por el contrario, llegar a una colaboración de las clases? ¿Son un todo cerrado, o deben ser una parte de la comunidad nacional y de la comunidad humana? El amor efectivo del prójimo, que no reconoce fronteras de clase, nación, color o raza, ¿podrá realizar, y en qué condiciones la colaboración en que todas las clases aporten sus propias virtudes para el mayor bien común? En Francia se asiste a una de esas horas en que la vocación de una comunidad superior por un ideal común de sacrificio y de honor, realiza la colaboración amistosa de las divisiones inferiores que se suavizan y unen sus fuerzas en común.

“Para poner la comunidad nacional al abrigo de todo desgarramiento hay, es claro, condiciones técnicas que cum-

plir. Si el presupuesto no estuviera en equilibrio y ni hubiera una línea Maginot que cubriera la frontera, sería pronto la desbandada y el sálvese quien pueda. Y no se ajusta un presupuesto ni se equipa una frontera con solas buenas intenciones y llamados a la unión nacional. Pero esos factores técnicos no entran en juego sino gracias a grandes sacrificios y a una cooperación efectiva de todos los interesados. De modo que hay que reconocer como indispensable la intervención de factores espirituales suficientemente poderosos para hacer concurrir a las diversas clases a la salvación común de condiciones iguales de dignidad, de mutua consideración, de amistad". (Duthoit).

### Existencia de las clases sociales

Es difícil definir lo que es una clase social. Pero todo el mundo sabe qué se entiende corrientemente por clase. Mr. Duthoit describe la clase social, diciendo que es "una manifestación de vida colectiva que implica solidaridad por semejanza entre una gran cantidad de familias que, por consecuencia de influencias hereditarias y sociales, ganan su vida de igual manera, conciben y llevan su vida en la misma forma, juzgan los valores siguiendo un mismo criterio, llenan la misma función social en el seno de una comunidad nacional". Hay la clase obrera, la burguesía, la pequeña burguesía, la clase alta, la clase o las clases medias, etc. La variedad de matices y la vaguedad de contornos de algunas clases en su diferenciación con otra indican que el concepto de clase no es algo herméticamente cerrado, que se puede pasar de una clase a otra, que hay interferencias entre las clases y que hay personas que están por fuera y por sobre las clases, como son todos los que están llamados por vocación o profesión a servir el interés común: sacerdotes, magistrados, médicos, maestros, hombres de estado.

La existencia de las clases sociales distintas (no digo contrarias) es un hecho natural. "La realidad ante la observación presenta la existencia de un espíritu de clase, de una conciencia de clase, de un conformismo de clase, ... igual manera de vivir individualmente y en familia, de educarse, de educar a los niños, de escoger amigos, de delimitar el círculo de sus relaciones, de acercarse a los hombres o las familias de otra clase"... "Se llega hasta a hablar, y por los mismos que propugnan a la vez la abolición y la lucha de clases (¡el diablo los entienda!) de una "justicia de clase", y de un "derecho de clase".

## La lucha de clases

Una cosa es que naturalmente los hombres se dividan en clases distintas y otra el que los hombres se partan en dos clases contrarias en son de guerra. Tal como no por el hecho de dividirse los hombres en familias o en naciones, es fatal el que las familias y las naciones no sean sólo distintas, sino que necesariamente enemigas las unas de las otras.

Después del industrialismo, comienza la noción de clase, tan antigua como el hombre, por adquirir la noción de belicosidad. Carlos Marx cree hacer un magnífico y completo resumen de la historia humana, cuando dice en el Manifiesto Comunista: "Toda la historia de la sociedad humana hasta este día, es la historia de las luchas de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo —en una palabra opresores y oprimidos, levantados los unos contra los otros en un conflicto incesante— han llevado una lucha sin descanso, ora disimulada, ora abierta; una lucha que cada vez ha terminado por una inversión revolucionaria de la sociedad entera, es decir, por la destrucción de las dos clases en conflicto".

Este simplismo marxista no sostiene una crítica científica y lo han ido retocando sus mismos discípulos y partidarios. Pero las ideas simples impresionan y son asimiladas porfiadamente por las masas. Y ha quedado, tanto entre los comunistas como entre los anticomunistas, esta idea falsa de las clases, como de dos fuerzas, nada más que dos (¿las demás clases contemplan el duelo?) fatalmente antagónicas. Una clase que quiere libertarse de la otra y tomar a su vez la ofensiva. La otra que conserva y defiende sus posiciones, justas o no. Una clase dirigente que posee la tierra y la autoridad, y la otra que tiende a arrebatar el poder para arrebatar los bienes de la tierra. Y este fermento está en la mentalidad simplista de izquierdas y derechas en el mundo. Esta idea no puede humanizarse, es claro. Así no puede bautizarse la idea de clase.

## Colaboración de las clases

"El error capital —escribe León XIII— en esta cuestión (de lucha de clases) está en creer que las dos clases son enemigas natas una de la otra, como si la misma naturaleza hubiera armado a los ricos y a los pobres para que se combatan mutuamente en un duelo obstinado. Es ésta

una afirmación hasta tal punto irracional y falsa, que la verdad está en la doctrina absolutamente opuesta" (Rerum novarum). No es la naturaleza la que imprime a las clases fatalmente la necesidad biológica de trabajar sin descanso en destruirse. Tampoco es necesaria consecuencia de la maldad humana, después del pecado original, este combate sin tregua. "Sería una mirada simplista y manifiestamente equivocada, el creer que la lucha de clases no es más que la manifestación diabólica de malos obreros que han erigido el odio como principio de vida social. Jamás el odio se ha esparcido por casualidad entre los hombres, ni sin razones manifiestas, y no basta para explicarlo, el referirse simplemente a las consecuencias funestas e inevitables del pecado original. Aun después del pecado original, el odio sigue siendo un escándalo y un sentimiento contrario a la naturaleza. ¡Cómo no pensar que el ver el odio expresarse en doctrina y llegar a ser la razón de vivir de innumerables hombres, nos plantea precisamente el problema, y al mismo tiempo nos impone la obligación de resolverlo!" (Marc Sherer: "Reflexiones sobre algunos mitos dirigentes del movimiento socialista". *Vie intellectuelle*, 25-IV-1933, pág. 244).

Ni es efectivo que la historia sea simplemente el duelo de las clases; ni tampoco que el tal duelo sea duelo, es decir, antagonismo y lucha de dos clases, como si no repercutiera también en todas las demás clases sociales y en un actor anónimo: la opinión pública. En muchas ocasiones históricas, la evolución o la revolución no se ha debido a ninguna de las dos supuestas clases antagónicas, sino a una tercera. Ni es realista el considerar las clases como un todo homogéneo. Aparte de los "hors classe", que deben laborar por sólo el bien común, sobre todo sacerdotes y hombres de estado y que por lo mismo son trabajadores de la paz y de la unión entre las clases, están las instituciones privadas y públicas que amortiguan los choques de clase. Pío XI, por ejemplo, habla de la ley inicua de "la oferta y la demanda", que opone a las partes en dos clases como en dos campos de intereses naturalmente contrarios. ¿Y el remedio? Lo señala el mismo Pontífice cuando, después de volver a los principios de la justicia conmutativa que regula los contratos y a la justicia social que empuja al bien común, establece la organización corporativa de la sociedad, por la que los hombres no quedan aislados y obligados a militar en una clase contra otra, sino que obedecen a la naturaleza misma "que inclina a los miembros de una misma profesión o de un mismo oficio, cual-

quiera que sean, a crear una organización por grupos corporativos". Entonces en vez de organizarse una clase CONTRA otra, desde el punto de vista que ocupan en el mercado de la libre concurrencia, lo hacen según las diferentes ramas de la actividad social a la cual están vinculados" unos CON (no contra) otros. "Así, concluye Duthoit, por la virtud conjugada de las instituciones y las costumbres, y sobre todo bajo la égida de la profesión organizada, la comunidad de todas las clases encuentra su punto de apoyo".

### ¿Cómo unir en la práctica las clases para conseguir su cooperación mutua?

Todas las clases tienen algo de común; cada clase tiene su propia diferenciación, que bien puede servir para completar las virtudes de la una con las de la otra; y, finalmente, todas las clases están dentro de una comunidad mayor. Por sobre estos tres puntos que dan base a una filosofía de las clases, el dogma del Cuerpo Místico de Cristo deja caer la luz de su teología sobre la cristianización de las clases dentro de la sociedad humana sobrenatural.

1.—El simplismo marxista no ha visto en las clases sino los conflictos, sin considerar lo que hay en ellas de común. Error fundamental que hizo posible toda esa filosofía infantilmente sencilla y fácil para impresionar a las masas de la lucha de clases necesaria, que envuelve un conjunto de absurdos que llegan a excluirse unos a otros. Por eso es tan difícil entender a un verdadero marxista. ¿Qué quiere? Abolir las clases. ¿Cómo? Con la lucha de clases, por que la lucha de clases es necesaria. Pero si no debe haber clases, cómo va a ser un hecho natural la lucha de clases que no deben naturalmente existir. Porque mediante la lucha de clases se nivela el medio social. ¿Cómo? Con el derrocamiento de la clase dirigente actual. ¿Y esto trae consigo la opresión de la clase dirigente por la clase proletaria que llega a ser dirigente? Claro, ése es el ideal del movimiento marxista. Pero entonces tenemos otra clase dirigente que oprime a la anterior; pero no la abolición de las clases, sino un refuerzo del sentimiento de la clase... No se entiende nada. Y sin embargo, Marx es perfectamente lógico. Parte del materialismo. Y divide a los hombres únicamente tomando en cuenta el lugar que ocupan con respecto a la producción. El liberalismo parte de idéntico punto y llega a igual sentimiento estrecho de la pre-

eminencia de sus clase sobre la proletaria como un hecho natural, tal como el marxista aspira a revolucionar ese desorden por otro creado a su antojo. El socialismo y el liberalismo son hijos gemelos del materialismo económico, que ha envenenado y anoga en sangre el universo.

Hay algo antes de la clase. Las clases se forman de familias. Existe en cada clase el espíritu de familia. Y esta unión del hogar, que es contraria al odio, puede ser vínculo y factor común de unión. El interés afectuoso de un "enemigo" de clase por el niño de su contrario lo desarma, al menos momentáneamente, precisamente porque su actitud de amor es también momentánea. El apostolado de caridad social acerca. En ninguna parte como en un Policlínico obrero católico, donde se respira de veras el genuino espíritu de la caridad de Cristo, se palpa esta unión de las clases efectiva, sin declamaciones. Pero aun antes es indispensable que se cumpla con el deber de justicia de las asignaciones familiares. La familia es el primer símbolo de unión. Por la familia se reúnen las clases. Las clases son compuestas de familias. Y las familias de personas. La familia y la clase deben estar al servicio de la PERSONA HUMANA. Formar personas. Las clases deben entonces tomar conciencia de las necesidades de la persona. Materiales y espirituales, humanas. Y porque humanas, comunes.

Las clases tienen, pues, la común vocación de salvar la persona y cumplir su misión con respecto a la personalidad humana. Hay que humanizar las clases. Pueden las clases hacer subir sus miembros. Es lo que preconiza Pío XI con la "accesión a la propiedad" y la "participación en las utilidades de la empresa", que deben corregir el régimen de puro asalariado. Y hay colaboración en torno de una función común. "En todas las clases se encuentra de común, la familia y la persona. Son los valores a la vez tan preciosos y necesarios, que ocupan un lugar, el más alto entre los elementos de la civilización, de modo que la cooperación de las clases debe asegurar su goce total. Para la conservación y el perfeccionamiento de esos bienes superiores, las clases deben tomar conciencia de que ninguna de ellas sola, es apta para defender y conservar la heredad común: se completan como las partes de un todo".

2.—Cómo han de completarse mutuamente las clases.

A cada clase corresponde en el cuerpo social una función distinta; todas, sin embargo, necesarias. Para un biólogo la organización corporativa de la sociedad tiene que aparecerle evidentemente la única forma razonable. Si en el cuerpo humano, porque la cabeza es superior, el individuo no se abrigara nunca los pies, podría enfermar y morir por enfriamiento, en el invierno. Pero tampoco contri-

buiría mucho a la salud del cuerpo total, el que, pensando en la injusticia cometida con respecto a los pies, por gastar más dinero en sombrero que en zapatos, se cortara la cabeza. Tampoco sería cuerdo el que, por ser la cabeza más noble que las piernas, se pensara suprimir del cuerpo las piernas y hacer que todo fuera cabeza. ¿Con qué andaría la sociedad? Las clases deben existir; tienen función distinta. Sólo que en todas debe haber existencia humana y que sus relaciones mutuas deben reglarse por la justicia y el amor. El bien de la sociedad se integra por las funciones de todas las clases. La clase campesina tiene por función avalorar la tierra y mantener saludablemente el potencial demográfico que resguarda la existencia de la nación. En el Canadá francés la clase paisana irradia su vitalidad a todas las clases. Mr. Daladier y Pío X son de origen campesino. La clase obrera tiene por función la transformación industrial que adapta los recursos naturales a las necesidades del consumo. Pero para que exista clase obrera es menester que exista una clase de capitalistas emprendedores, en cuyas empresas fuertes trabajen humanamente los obreros. "Pero las dos clases, obrera y patronal, necesitan intermediarios que aseguren su constante unión: es la función de las "clases medias", variadas en cuanto a su modo de acción, pero emparentadas por su común papel de mediador".

No son estáticas las clases. Se completan sus funciones y además se compenetran de sus virtudes y, por desgracia, también de sus vicios. Se comunican toda clase de valores. La preocupación de belleza y cuidadoso esmero de la clase de artesanos y agricultores de Francia, dice Duthoit, dan a la sociedad francesa su estilo inconfundible de elegancia parsimoniosa y de "jardinería".

"Las clases hacen germinar en su alrededor ciertas virtudes: tenacidad y prudencia campesina; espíritu de solidaridad y tesón obrero; hábitos burgueses de economía y previsión. En la medida en que se compenetran las clases, ellas se infunden. Pero resulta, por desgracia, que también se comunican errores y defectos y vicios. Las clases que para amontonar riquezās han rehusado o comerciado el don de la vida, han encontrado tristemente inimitadoras. Asimismo ciertos gustos y modas detestables han podido nacer y propagarse en una clase para extenderse, por espíritu de envidia o de imitación de mala ley, en otras clases. Evidentemente las clases son fuerzas activas para el bien y para el mal; de allí la responsabilidad de sus jefes y de sus élites: éstas tienen la tarea de llevar sus clases respectivas

a ser proveedores de riquezas espirituales y materiales, provechosas a todas las demás”.

Las clases son, como dice León XIII: “las partes reales y vivas de que se compone, por intermedio de las familias, el cuerpo entero de la nación”.

3.—La clase no es un todo; es una parte de comunidades más amplias y profundas: la comunidad nacional, la gran comunidad humana, el Cuerpo de Cristo.

Basta copiar las conclusiones pertinentes del trabajo de Mr. Duthoit, clarísimas y fecundas en enseñanza.

“Toda clase es esencialmente incompleta. No puede realizar sino una parte del bien común, al que permite la vida social allegarse a las personas. Parte de un todo, no puede pretender llegar a ser el todo. Cada clase debe, pues, formar cuerpo con las otras clases y SUBORDINARSE a la Comunidad Nacional que, por razón de la preeminencia de su fin, ejerce sobre todos los grupos que envuelve (sociedades imperfectas, partes de la sociedad civil) un poder de ordenación. Este derecho de la autoridad que sirve de piedra angular a la comunidad nacional, es tanto más incontestable cuanto los intereses de las diversas clases están lejos de coincidir siempre y pueden abrir campo a conflictos. Sobre el plano temporal, la Comunidad Nacional agrupada en un mismo territorio, reúne en haz el máximum de valores complementarios: le corresponde por lo tanto formular la regla del Derecho, la que deben respetar como soberana todas las clases sociales.

“En virtud de esta misma función de guardián del Derecho, la autoridad pública debe a todas las clases plena justicia distributiva, y a las más necesitadas una especial solicitud. Tiene el deber de establecer las instituciones más propias para amortiguar los conflictos de clase, especialmente los cuerpos profesionales donde miembros de clases diferentes consagrados sobre el plano económico a una misma función (organización corporativa vertical!) encuentran el modo de ajustar sus intereses divergentes. Una magistratura del trabajo, que juzgue en última instancia los conflictos colectivos es también necesaria. Es menester que bajo la égida de la Comunidad Nacional, ninguna clase esté o se sienta sacrificada por otra”.

Junto con ser incompleta la clase, tiene un dinamismo enorme, que debe aprovecharse, incluso el mismo espíritu de clase, para el perfeccionamiento común.

Las élites deben hacer el trabajo de unión. “Corresponde a ellas trabajar por despertar o mantener en el seno de su clase el amor mutuo, la estima recíproca, la disposición al sacrificio, a condición de que esos sentimientos no se queden encerrados como dentro de fronteras herméticas,

dentro de su sola clase. Los límites de una clase han de abrirse muy ampliamente al soplo de la amistad nacional, de la amistad humana. Toda pretensión de una "moral de clase", de una "justicia de clase", debe ceder a la acción educativa de las élites. Su papel es el de multiplicar los valores de intercambio entre las clases sociales, ya que son esencialmente complementarias las unas de las otras: valores culturales y virtudes sociales, así como también las riquezas económicas...

"Como todo lo humano, las clases son cristianizables. Sin duda el cristianismo debe sobrepasar, en su anhelo hacia la unidad, las legítimas diferenciaciones que crea el hecho histórico de las clases. Pero al tomar para salvarnos la naturaleza humana, el Verbo encarnado se incorporó el hombre todo entero; asumió las clases así como las naciones y les introdujo el fermento divino de la caridad. Es muy pequeño hablar de solidaridad, de simpatía, de amistad, en el seno de las clases: es el AMOR FRATERNAL el que llena la vocación de las clases. La caridad divina purifica y realiza en una plenitud perfecta la aspiración misteriosa que anima el espíritu de clase hasta en las desviaciones imputables a la humana flaqueza.

"La Iglesia católica dedica a la cristianización de las clases sus más ardientes solicitudes de maternidad espiritual. Las diferenciaciones creadas por el hecho histórico de las clases, fueron en cuantas horas temibles obstáculos para la cristianización del mundo; con una intrepidez enteramente apostólica, la Iglesia ha querido hacer de esas mismas clases su punto de apoyo; ajusta su acción a las modificaciones de la estructura social que se van concretando en la humanidad en marcha.

"Ya la Acción Católica, con la especialización de los movimientos que implica, tanto entre los adultos como entre los jóvenes, en las filas de la actividad femenina como en la actividad masculina, ha formado élites en el seno de las cuales la solidaridad de clase se penetra de caridad cristiana. Cada una de esas élites ha comprendido que su esfuerzo especializado no sólo le es útil a sí misma, sino también a las élites de las otras clases. Pide a las otras que cumplan en su medio el mismo trabajo de transformación cristiana que persigue en su propia esfera".

El Cardenal Maglione, dirigiéndose a la Semana Social, dice estas palabras: "Y el apostolado contemporáneo, tal como lo ha organizado Pío XI de inmortal memoria, bajo el nombre de la Acción Católica, ¿no viene precisamente a confirmar la existencia legítima de las diversas categorías sociales que tocan los movimientos especializados: Juventud Obrera, Juventud Agrícola, etc., para mejor colocarlas



# La asistencia social en el Imperio Incaico

## INTRODUCCION

Desde la conquista de las primeras tribus, iniciada por Manco Capac, el imperio Incaico siguió un proceso evolutivo, como lo han seguido todos los pueblos de la historia. Aquellos Incas que en los siglos XII y XIII fueron solamente jefes de una confederación de tribus, inician el gran poderío posterior del Imperio con Inca Roca, conquistador y guerrero, que extendiera los límites de la dominación incaica; Inca Yupanqui, Pachakutec y Tupac Inca Yupanqui son señalados por la historia como los grandes organizadores de este Imperio que en el siglo XV y comienzos del XVI alcanzara todo su esplendor y apogeo (1).

Algunos años antes de la llegada de los españoles la dominación incaica se extendía ya desde Ancasmayo, en el norte, hasta el río Maule, en el sur, y por el este comprendía parte de lo que hoy es Argentina y Bolivia.

Sobre este extenso territorio vivían 12 millones de habitantes pertenecientes a las tribus conquistadas por los Incas, diferentes todos por su lengua, costumbres y religión. Si difícil es la tarea de gobernar a pueblos tan diversos en un territorio tan extenso (2), más difícil es aún procurar el bienestar —como lo consiguieron los Incas— a una población tan numerosa que vivía sobre un territorio hostil al hombre por la aridez de la costa, el frío intenso de las alturas y lo accidentado de la sierra que hacían escasas las tierras de cultivo. La presión de tan numerosa población sobre los medios de subsistencia debió determinar lógicamente una serie de necesidades y de necesitados.

Los Incas, con un alto sentido político, comprendieron que el bienestar de los súbditos es factor determinante de la prosperidad de un Imperio, ya que un pueblo pobre y necesitado “mal podía servir en la guerra ni en la paz” (3). Y ellos consiguieron —lo que tal vez no ha conseguido ningún otro gobernante— que en su Imperio no se conocieran los pobres ni la mendicidad, porque mantuvieron a su

---

1.—Baudin.— “El Imperio Socialista de los Incas”.— Traducción dactilografiada por la señorita Romero. París, 1928. Cap. III, pág. 34.

2.—Pedro Cieza de León.— “Señorío de los Incas”.— Biblioteca Hispano Ultramarina. Madrid, 1880. Cap. XIII, pág. 44.

3.—Inca Garcilazo de la Vega.— “Los Comentarios Reales de los Incas”.— Colección de Historiadores Clásicos del Perú. Libro V. Cap. II. Tomo II, pág. 60.

pueblo al margen de las necesidades que podrían presentarse, luchando contra la adversidad del medio con una inteligente y eficaz organización, y haciendo cooperar a todos los súbditos en la consecución del bien común.

El estudio de la asistencia en el Incanato está, pues, íntimamente ligado al de la organización misma del Imperio, y vamos a enfocarlo desde los tres puntos de vista que requiere toda asistencia para ser completa: el económico, el higiénico y el moral.

## I

### EL ASPECTO ECONOMICO

Tres necesidades primordiales se nos presentan en el terreno económico: vivienda, alimentación y vestidos.

Si bien, dado su nivel de civilización, las necesidades del pueblo no fueron muchas (1) y los Incas se ingeniaron para que no se acrecentaran, velaron también porque a nadie faltara lo necesario para la vida. Por ello es que todos los cronistas afirman que en el Imperio Incaico no se conocieron los pobres ni la mendicidad.

#### Vivienda

De ella nadie careció en el Incanato porque las casas del pueblo eran sencillas y cada uno construía la suya con los materiales que le ofrecía el medio.

#### Alimentación

He dicho en la Introducción a este trabajo, que las tierras aprovechables para el cultivo no estaban en proporción con el crecido número de habitantes que debían abastecerse con su producto.

Vamos a ver ahora cómo organizaron los Incas el cultivo de las tierras y la distribución de los productos, consiguiendo que a ninguno de sus súbditos faltara el alimento.

De los primeros tiempos poco encontramos en los cronistas referente al tema que nos ocupa. Parece que los Incas, ocupados entonces en la conquista de las tribus, no pudieron dedicarse a la debida organización del Imperio.

---

1.—Inca Garcilazo de la Vega — Obra citada — Libro V. Cap. IX, Tomo II, pág. 75.—Reproduce estas palabras del Padre Acosta: "A la verdad ellos (los indios) son gente poco codiciosa ni regalada, que si su vida se tomara como modelo diríamos que era de gran perfección".

Sarmiento de Gamboa (2) nos relata que Manco Capac, antes de morir, fundió en uno solo los ayllus (3) que con él vinieron de Tampu-toco y que a dicho ayllu le dió tierras para que sus componentes pudieran alimentarse, encargando a su hijo mayor que amparase y velase por su ayllu. Este parece ser el simbolismo de la asistencia de los primeros tiempos: la comunidad se encarga de sus necesidades. Y afirma esto la referencia que nos hace Garcilaso de que Manco Capac, al ir conquistando a los pueblos, les enseñaba a cultivar y regar las tierras, ordenando que los frutos recogidos en cada pueblo se guardasen en conjunto para dar a cada uno lo que hubiese menester, hasta que se hiciera el reparto individual de las tierras (4).

Sinchi Roca y Lloque Yupanqui debieron preocuparse también de la agricultura, pues Santa Cruz Pachacuti los menciona como muy afectos al trabajo de las chacras (5)).

Inca Yupanqui —a quien Betanzos retrata como virtuoso, afable y muy amigo de hacer bien a los pobres— es el primer gran organizador del Imperio (6). Reunió en el Cuzco a los señores de las provincias conquistadas e hizo la repartición de las tierras de acuerdo con el número de habitantes (7). A cada indio casado le dió un topo de tierra (8), otro por cada hijo hombre y medio por cada hija

2.—Pedro Sarmiento de Gamboa — “Historia del Imperio de los Incas”. 11, pág. 42. Berlín 1906.

3.—El ayllú es la célula social primitiva, que existió en la época pre-incaica; estaba formado por varias familias descendientes de un antepasado común. La organización incaica no destruyó los ayllus, pero los hizo esencialmente comunidades agrarias.

4.—Inca Garcilazo de la Vega — Obra citada — Libro I. Cap. XXI. Tomo I, pág. 61.

5.—Joan de Santa Cruz Pachacuti Yanqui. “Relación de Antigüedades deste reyno del Pirú”— En “Tres relaciones de antigüedades peruanas”, editadas por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid 1879. Págs. 247 y 253.

6.—Juan de Betanzos. “Suma y Narración de los Incas”. Biblioteca Hispano-Ultramarina. Madrid 1880. Cap. VIII pág. 33.

7.—Betanzos refiere, en el Cap. XII, pág. 75 de la obra arriba citada, cómo Inca Yupanqui llamó al Cuzco a los señores de las tierras que le eran adictas y los llevó a un sitio donde “las tales tierras estaban pintadas” y les repartió dichas tierras a fin de que ellos y sus hijos tuvieran con qué mantenerse. Y luego mandó a los señores que hicieran sobre el terreno lo que a él habían visto hacer sobre la pintura.

8.—Según Cieza de León, el topo tenía por superficie 60 pasos de largo por 50 de ancho; pero lo más factible es que el topo haya consistido en el lote de tierra necesario para el sustento de una pareja sin hijos, y que no puede definirse por cifras.

mujer. Estos topos debían cultivarlos con ayuda de su familia a fin de alimentarse todos ellos con su producto (9).

Pero como las tierras cultivables eran escasas, tuvo que aprovechar los terrenos fértiles, mandar visitadores que rompieran (10) tierras de cultivo donde no las había y —supliendo con arte lo que negó la naturaleza— aprovechó inclusive las laderas de los cerros, cultivándolas por un sistema de andenes y terraplenes que hasta hoy llaman la atención, así como el sistema de riego por medio de canales y reservorios de agua.

Aquéllos de estos agricultores que debían abandonar el cultivo de sus tierras para servir en el ejército, eran alimentados con víveres de los depósitos reales, que luego estudiaremos; y sus tierras eran cultivadas en conjunto por los indios que no estaban en el ejército.

Las viudas y huérfanos —a los que se asimilaban las esposas e hijos de los guerreros— los enfermos y los inválidos que no podían cultivar sus tierras, ¿cómo se alimentaban? Para ellos los Incas consagraron el derecho a la asistencia, y sus tierras debían ser beneficiadas por los aptos para el trabajo con preferencia a las suyas propias, a las de los curacas (11) y a las del Inca. En cada pueblo habían regidores denominados Llactamayus, cuya única ocupación era cuidar de estas tierras, y, en la época determinada, subir a un lugar alto y tocar una trompeta invitando al trabajo a los que debían cultivar estas tierras de los impedidos. Dichos trabajadores debían llevar entretanto todo lo necesario para su sustento, porque muy bien pensaron los Incas que a los viejos, enfermos, viudas y huérfanos les bastaba su miseria para cuidar de la ajena (12).

Además, refiere Blas Valera (13) que dos o tres veces al mes había comidas públicas para estos necesitados a fin de que “con el regocijo común desechasen parte de su miseria”.

---

9.—Horacio Urteaga, en su obra “El Antiguo Perú” llama a Pachakutec el Sesostris peruano, por haber distribuido las tierras. En Betanzos, Sarmiento de Gamboa y otros cronistas que he consultado, se atribuye esta labor a Inca Yupanqui.

10.—Términos que usan los cronistas.

11.—Los curacas eran los caciques sometidos, a quienes los Incas intentaron vincular con su régimen y los hicieron funcionarios inferiores de la administración. Formaban la pequeña nobleza.

12.—Inca Garcilazo de la Vega — Obra citada — Libro V. Cap. II. Tomo II. pág. 59.

13.—Blas Valera, en los “Comentarios Reales” de Garcilazo de la Vega. Libro V. Cap. XI, pág. 81.

También Inca Yupanqui instituyó repartos de carne y proveimientos para dar a los indios casados y a sus familias todo lo necesario. Estos repartos se hacían cada cuatro días en la plaza del Cuzco y duraron hasta la llegada de los españoles (14).

A base de los tributos que pagaba el pueblo, se formaron en cada provincia y ciudad, unos grandes almacenes que eran depósitos de víveres, ropa y materias primas. Estos almacenes servían sobre todo para alimentar a los guerreros; pero en las épocas de paz, o lo que sobraba después de alimentados los guerreros, era repartido entre aquellas gentes que podemos llamar necesitadas (viudas, huérfanos e inválidos), ya que con la nueva cosecha los graneros se volverían a llenar.

Tampoco fueron olvidados los caminantes para quienes, en los caminos reales, se construyeron casas de hospedaje, denominadas Corpahuasi, donde tenían alimentos y se les proveía para su camino con víveres de los depósitos o graneros reales de que ya he hablado (15). Es de advertir que los caminantes lo hacían por encargo o con permiso del Inca, como luego veremos.

A la previsión de los Incas no escaparon las malas cosechas ni los tiempos de escasez. Cuando un pueblo atravesaba por uno de estos percances, los Incas mandaban abrir los depósitos y prestar a las provincias necesitadas lo necesario para su sustento; con la obligación para éstas, de devolver exactamente lo prestado, cuando sus cosechas fueran abundantes (16).

Cuando conquistaban un pueblo, después de reducir a los huídos, mandaban geómetras que midieran las tierras cultivables y llevaran al Cuzco un mapa de la región, hecho en barro. En vista del mapa y del número de habitantes del pueblo, decidían en el Cuzco si era necesario mandar colonos y semillas a estos pueblos. Y si eran muy necesitados les mandaban de los depósitos reales todo lo necesario para su sustento, hasta que los ingenieros del Estado y los agricultores prácticos o mitimaes, fueran a enseñarles el cultivo y regadío de sus tierras para obtener de ellas el mayor rendimiento (17).

---

14.—Juan de Betanzos. — Obra citada — Cap. XIII, pág. 88.

15.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada — Libro V. Cap. IX. Tomo II, pág. 77.

16.—Pedro Ciega de León. — Obra citada — Cap. XIX, pág. 72

17.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada — Libro V. Cap. I. Tomo II, pág. 58 y Libro V. Cap. XIV. Tomo II pág. 98.

No fué éste el único objeto de los mitimaes, que estableciera Inca Yupanqui (18). Sirvieron también para equilibrar la población y así, cuando un pueblo era superpoblado y había tierras fértiles pero despobladas, mandaban estos mitimaes para que las cultivaran, y ellos llevaban semillas de sus tierras. Otras veces los mitimaes tenían por misión sembrar coca, maíz y frutas para proveer de estos productos a los pueblos que, debido al clima frígido, no podían cultivarlos.

Estos mitimaes, que podemos asimilar a los actuales colonos, no eran abandonados por el Estado. Puesto que ellos iban a cultivar tierras poco fértiles o tierras vírgenes aún, no era posible pedirles tributos desde el principio; por el contrario, una vez transplantados a la región que debían cultivar, se les daba todo lo necesario para su sustento y se les eximía de todo tributo hasta que sus cosechas estuvieran en condición de ser aprovechadas. Cuánto tendríamos que aprender de esta política colonizadora de los incas.

## Vestuario

La llama y la alpaca fueron la providencia del indio del altiplano, pues además de su carne le proporcionaban su lana para vestidos (19); en las tierras calientes las gentes se vestían con telas de algodón.

El ganado en su mayor parte era del Inca, pero éste cada dos años hacía repartir lana y algodón entre todos los vasallos. Y con ellos los daba por vestidos, pues, cada uno sabía hilar la lana y el algodón, y tejer ropas para sí y para sus hijos. Estos tejidos los hacían durante el mes designado para ello por los incas y bajo la estricta vigilancia de los decuriones (jefes de 10 familias), siendo severamente castigados los omisos (20).

Las gentes comunes, el día de su matrimonio, recibían cada uno 2 vestidos de lana o de algodón, que se sacaban de los depósitos reales. Uno de los vestidos era para los días de fiesta y otro para los días corrientes; y a fin de que no los malograra en el trabajo, les daban un manto de cabuya con este objeto (21).

18.—Pedro Cieza de León, dice en su obra, que averiguó mucho sobre el Inca que estableció los mitimaes, y lo atribuye a Inca Yupanqui, después de dichas averiguaciones. (Cap. XXII, pág. 89).

19.—Baudin.—Obra citada.—Cap. IV, pág. 43.

20.—Inca Gartilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro V. Cap. IX. Tomo II. pág. 75

21.—Baudin. — Obra citada. — Cap. VIII. pág. 103.

A los ancianos, inválidos y huérfanos les daban ropa hecha de los depósitos reales por medio de repartos que se realizaban en todo el Imperio, y es famoso el reparto de lana, vestidos y comida que en todo el reino hiciera Tupac Inca Yupanqui a la muerte de su padre (22).

Para que no faltara nunca ganado, estaba reglamentada la caza y nadie podía hacerla sin permiso del Inca ni fuera de la tierra de su comunidad (23). En las cacerías mandadas a hacer por el Inca, nunca se mataba a las hembras, y las vicuñas y huanacos ya trasquilados, eran puestos en libertad (24).

Así proveyeron los incas la alimentación y el vestido de sus súbditos y por ello "nadie podía llamarse pobre ni pedir limosna, porque lo uno y lo otro (de comer y de vestir) tenían bastante como si fuesen ricos, y para las demás eran pobrísimo que nada les sobraba" (25).

A fin de tener un conocimiento exacto de las necesidades de cada pueblo los incas hicieron, en diferentes ocasiones, visitas a todo el Imperio, deteniéndose, si lo creían conveniente, "para atender al estado de su reino" (26). Además tenían visitadores reales que informaban acerca de la situación de las provincias y de las quejas de sus moradores. Y los principales de las provincias podían ir al Cuzco cada año a exponer al Inca la hartura o necesidad de sus tierras, si podían pagar el tributo o no, si éste era excesivo o si las provincias podían rendir mayor tributo. Y decían verdad porque eran severamente castigados los mentirosos (27).

Cuando Túpac Inca Yupanqui ordenó que debía censarse toda la población del Imperio, esta organización fue aún mejor. Los censos se hicieron, desde entonces, anualmente por los pachacas (jefes de 100 familias) y eran llevados por medio de los quipus, que en sus nudos expresaban el número de habitantes, y por la disposición de los hilos sabían si se trataba de gente apta para el trabajo o de necesitados, su edad y si eran casados o solteros (28). Y entonces agruparon a las gentes de 10 en 10 familias que estaban bajo la vigilancia de un decurión; 5 decuriones de-

22.—Joan de Santa Cruz Pachacuti. — Obra citada. — Relación, pág. 286.

23.—Baudin. — Obra citada. — Cap. IX. pág. 108.

24.—Baudin. — Obra citada. — Cap. IX. pág. 108.

25.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro V. Cap. IX. Tomo II, pág. 75.

26.—Pedro Cieza de León. — Obra citada. — Cap. XXI. pág. 78.

27.—Pedro Cieza de León. — Obra citada. — Cap. XVII, pág. 70.

28.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro II. Cap. XI. Tomo I. pág. 111, y Libro VI. Cap. VIII. Tomo II. pág. 152.

pendían de un decurión superior; 2 grupos de 5 decurias estaban bajo la autoridad del jefe de pachaca (29). Y para nuestro estudio nos basta llegar al pachaca, a quien se encargaban los pequeños y los necesitados para que fueran atendidos y alimentados por la comunidad, lo mismo que los huérfanos, hasta que llegados a la edad de 20 a 25 años, pudieran casarse y tener tierras (30). Los decuriones también tenían función de asistencia, eran como especie de procuradores; pues ellos debían dar cuenta al pachaca de las necesidades de las 10 familias que estaban a su cargo, para que el pachaca proveyera a dichas necesidades: falta de semillas para sembrar o comer, falta de lana para vestidos (31).

Para evitar el desequilibrio que los movimientos de población traerían, en esta minuciosa organización, y a fin de que los censos estuvieran siempre al día, los incas prohibieron la libre circulación de los súbditos: nadie podía moverse de su pueblo sino por orden o con permiso del Inca. Y para que esta disposición fuera cumplida se ordenó que cada pueblo conservase su distintivo, el que nadie podía cambiar bajo pena de muerte (32).

## II

### EL ASPECTO HIGIENICO

En el Imperio Incaico existían herbolarios que conocían las propiedades medicinales de ciertas hierbas y raíces. Pero éstos sólo curaban a los incas, orejonés y sus respectivas familias.

El pueblo se curaba por lo que oía de medicamentos y se atendían unos a otros. Trataban de prevenir las enfermedades por medio de sangrías y purgas que se hacían cuando se sentían próximos a enfermar; pero, al decir de Garcilaso, ni unas ni otras las supieron aplicar para determinada enfermedad. Las sangrías las hacían en la vena más cercana al sitio donde sentían el dolor.

Si a pesar de esto enfermaban, entonces no tomaban

---

29.—Baudin. — Obra citada. — Cap. VII. pág. 89.

30.—Baudin. — Obra citada. — Cap. VII. pág. 89.

31.—Inca Garcilazo de la Vega. — Libro II. Cap. XII. Tomo I. pág. 112.

32.—Baudin. — Obra citada. — Cap. VII. pág. 94.

medicamentos, dejaban obrar a la naturaleza y guardaban su dieta (1).

Solamente recibían atención por parte de los incas los que enfermaban en los caminos, quienes eran atendidos en las casas de hospedaje con sumo cuidado, dándoles cuanto podían tener en sus casas para que nos las echasen de menos, sino por el contrario, les sobrara cuanto en ellas pudieran tener (2).

Es muy interesante la forma cómo las madres, las ricas y las pobres, criaban a sus hijos. Apenas nacidos los lavaban con agua fría antes de envolverlos en sus mantillas, y lo mismo hacían todas las mañanas, teniendo cuidado de no mojarles la cabeza. Pensaban que así se acostumbraban al frío y al trabajo y sus miembros se fortalecían. Nunca los tomaban en brazos, ni para darles de lactar, porque decían que se acostumbraban a estar cargados y eran entonces llorones.

Les daban a lactar solamente tres veces al día: en la mañana, al mediodía y en la tarde. Lo hacían, pues, siempre a la misma hora, tal como hoy recomienda la higiene infantil: dar de lactar a los niños sólo en horas determinadas. Pensaban que así criaban a sus hijos sobrios y que de grandes eran sanos y medidos en su alimentación (3).

En materia de higiene del trabajo hay dos puntos muy importantes que debo mencionar:

Es por todos conocido que buena parte de los actuales trabajadores de minas enferman de afecciones pulmonares graves y otras intestinales —como la unciniarosis que origina la anemia de los mineros. Nada de esto se conoció en el Incanato porque los incas ocuparon en el trabajo de las minas solamente a los sanos y que tuvieran mujer que los cuidase bien. Y en el trabajo no podían enfermar porque se turnaban para este servicio, y mientras duraba el turno tenían días de descanso y distracción (4).

Y no sólo los mineros sino todos los trabajadores tenían, cada mes, tres días de fiesta a fin de que descansaran y no les hastiara el trabajo (5).

El segundo punto es el descanso por razón de la edad. Así como los incas exigían que todos trabajaran, también

1.—Inca Garcilazo de la Vega.— Obra citada.— Libro II, Cap. XXIV. Tomo I. pág. 144.

2.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro V. Cap. IX. Tomo II. pág. 77.

3.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro IV. Cap. XII. Tomo II. pág. 24.

4.—Pedro Cieza de León. — Obra citada. — Cap. XVIII. pág. 67.

5.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro V. Cap. XXXV. Tomo II. pág. 225.

supieron respetar la ancianidad. Los hombres que llegaban a los 50 años ya no pagaban tributo y se se dedicaban a cultivos sencillos; y a los 60 años dejaban el trabajo material para brindar su experiencia a los curacas, sirviéndoles de consejeros, y sus necesidades eran atendidas por la comunidad, como hemos visto más adelante (6).

La cultura occidental sólo ha conocido esto desde la dación de la ley de cesantía y jubilación para los servidores del Estado; y en cuanto a los obreros sólo en el siglo XIX se organizaron los Seguros Sociales en Alemania, Austria y otros países europeos, cubriendo el riesgo de vejez. Los incas en el siglo XV lo tenían ya establecido como ley de su Imperio.

### III

#### EL ASPECTO MORAL

Los incas organizaron su Imperio sobre una sólida base moral y en ello reside tal vez su mayor mérito.

Existió el matrimonio, que consistía en la unión con la autorización de los padres de ambos, y toda otra unión era considerada como ilegítima. El matrimonio se respetaba, siendo severamente castigado el adulterio, y se consideraba una unión indisoluble, salvo caso de adulterio de la mujer, pero aun en este caso el hombre no podía repudiar a su mujer sin la aprobación del inca o del curaca, para evitar abusos (1).

El matrimonio era obligatorio y al hombre que llegaba soltero hasta los 25 o 26 años se le casaba de oficio (2). La edad exigida para las mujeres era de 18 a 20 años. Los incas consideraban que antes de las edades mencionadas no podían casarse porque aun no tenían juicio para gobernar sus casas (3).

El común del pueblo era monógamo, porque como cada individuo podía tener tan sólo el número de mujeres que pudiera mantener, sólo los curacas, altos jefes militares y los incas podían ser polígamos (4).

6.—Fernando de Santillán, "Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas". — Tres relaciones de Antigüedades Peruanas, editadas por Marcos Jiménez de la Espada. 1879. Madrid. Relación. pág. 79 y 20.

1 y 2.—Baudin. — Obra citada. — Cap. IV. pág. 40

3.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro IV. Cap. VIII. Tomo II. pág. 16.

4.—Baudin. — Obra citada. — Cap. IV. pág. 40.

El infanticidio era también severamente castigado, porque a los incas les convenía el mayor número posible de súbditos, que representaban más brazos para el trabajo.

No permitieron la ociosidad: todos debían trabajar, ya fuera para sí, para sus padres, para sus amos o para el Estado (5). Al que no trabajaba no le daban nada (6). Aun a los inválidos y a los ancianos (de 50 a 60 años) les daban trabajos adecuados para ellos (7).

Los mismos incas y señores daban el ejemplo a su pueblo tomando el arado y abriendo un surco en el suelo, en determinadas fiestas, como símbolo de que el trabajo no es afrenta (8).

El robo era severamente penado, porque decían los incas que no había necesidad de hurtar lo ajeno, cuando por su trabajo podían conseguir lo necesario para el sustento (9).

La mentira tenía castigos muy fuertes, merced a los cuales se consiguió la veracidad del pueblo.

Los padres de familia estaban obligados a cuidar y educar a sus hijos, porque cuando éstos cometían alguna falta, no sólo se les castigaba a ellos —acomodando el castigo a su edad e inocencia—, sino también a los padres por no haberlos sabido educar y corregir (10).

Existieron cárceles en el Cuzco, adonde eran llevados los que por sus delitos habían merecido esta pena (11).

Los incas enseñaron a su pueblo el respeto a la ancianidad y la ayuda al necesitado, al hacerles trabajar las tierras de los impedidos.

Fomentaron la solidaridad social y la unión de estos pueblos, que antes de la conquista incaica vivieron divididos y aislados; al obligarles a aprender el quechua, fuera de sus dialectos, para que el idioma común les permitiera “comunicarse lo interior de sus corazones” y fuera el nexo que los hiciera amarse como si fueran de una misma familia (12). “Manco Capac a medida que iba poblando les instruía en la urbanidad, compañía y hermandad que unos a otros se habían de hacer, conforme a lo que la razón y la

5.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro V. Cap. XXXV. Tomo II. pág. 225.

6.—Pedro Cieza de León. — Obra citada. — Cap. XIX. pág. 73.

7.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro V. Cap. XXXV. Tomo II. pág. 225.

8 y 9.—Pedro Cieza de León. — Obra citada. — Cap. XIX. pág. 73.

10.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro II. Cap. XII. Tomo I. pág. 112.

11.—Pedro Cieza de León. — Obra citada. — Cap. XXIII pág. 93.

12.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro VII. Cap. I. Tomo II. pág. 234.

ley natural les enseñaba, persuadiéndoles para que entre ellos hubiese perpetua paz y concordia, y no naciesen enojos y pasiones, hiciesen con todos lo que quisieran que todos hicieran con ellos; porque no se permitía querer una ley para sí y otra para los otros (13).

Y hubo un gran respeto por la dignidad humana, como lo demuestra el hecho de que los incas respetaron las costumbres, las creencias y la lengua de los conquistados.

Sobre estas bases morales profundas no podía elevarse otra cosa que un pueblo trabajador, sano y poderoso. Eso fué el Imperio Incaico.

En él encontramos un antecedente histórico de que la mejor asistencia no es la que se presta gratuitamente. Si ellos se preocuparon por el bienestar de sus súbditos, si velaron por los necesitados y les dieron tierras a los que podían trabajar, también exigieron un tributo como reconocimiento de este bienestar que les proporcionaban. Y si algún pueblo recién conquistado era tan pobre que no podía pagar tributo, cada uno de sus componentes debía entregar cada cuatro meses un canuto lleno de insectos para que se acostumbraran a tributar; hasta que con las materias primas proporcionadas por los incas pudieran trabajar y pagar verdadero tributo (14).

A través de este ligero estudio hemos podido darnos cuenta que la asistencia en el Imperio Incaico fué predominantemente **preventiva**, ya que se trató de evitar que se originaran necesidades por medio de una minuciosa organización; y fué **constructiva** porque se interesó a todos en la consecución del bien común y, dentro de su nivel de civilización, se trató de conseguir un desarrollo uniforme de todo el pueblo sobre sólidas bases morales y económicas.

Lima, 1.º de junio de 1939.

---

13.—Inca Garcilazo de la Vega. — Obra citada. — Libro I. Cap. XXI. Tomo I. pág. 61.

14.—Pedro Cieza de León. — Obra citada. — Cap. XVIII. pág. 64.

# LOS LIBROS

## **“LAS ENCICLICAS SOCIALES Y LA RENOVACION DEL MUNDO ECONOMICO-SOCIAL”, por Bartolomé Palacios Silva.—Editorial Iris.—Santiago de Chile.**

Desde hace muchos años, el conocido abogado y sociólogo porteño don Bartolomé Palacios Silva, se ha destacado especialmente como un original y profundo comentador de las Encíclicas Sociales de los Papas Leon XIII y Pío XI.

La primera edición de su obra “Renovación del Mundo Económico”, mereció del actual Pontífice, en aquel entonces Cardenal Pacelli, una encomiástica carta en la que manifestaba el vivo agrado con que S. S. Pío XI había recibido la obra; además la Revista “Civiltà Cattolica”, órgano de la más alta crítica católica editada en Roma, hacia un extenso y encomiástico comentario sobre la obra del señor Palacios, considerándola como un aporte valioso al esclarecimiento de los problemas sociales y económicos a la luz de la enseñanza de los Papas.

Ahora aparece a la venta en las librerías de Santiago y Valparaíso una nueva edición, corregida y aumentada, del libro de don Bartolomé Palacios, con el título de “Las Encíclicas Sociales y la Renovación del Mundo Económico”.

Si la primera edición se distinguía por la profundidad doctrinaria y la lógica rotunda de los comentarios a las Encíclicas Papales, todo en un estilo de claridad prístina que ponía los más difíciles problemas y su solución al alcance de las personas más indoctas en estas materias, esta nueva edición se ha enriquecido con nuevos aportes de fundamentos filosóficos a las declaraciones de las Encíclicas, que vienen a reforzar más el valor de comentarios, ya de suyo del más alto valor pedagógico y cultural. Además, en esta nueva edición, el señor Palacios ha abordado el comentario a la Encíclica “Divini Redemptoris”, que junto con “Rerum Novarum” y “Quadragesimo Anno”, forman la trilogía fundamental en que están condensadas las directivas social-económicas de la Santa Sede.

Recomendamos en forma muy entusiasta esta interesantísima obra, una de las más claras y profundas que se han escrito sobre estas materias de candente actualidad.

C. M.

## **“CAUSAS QUE FAVORECEN LA DIFUSION DEL COMUNISMO”, por Mons. Miguel de Andrea.—Editorial “Difusión”, Buenos Aires.**

Impreso por la Editorial “Difusión” de Buenos Aires, ha llegado a nuestras manos un discurso del Excmo Sr. Miguel Andrea, titulado: “Causas que favorecen la difusión del comunismo”.

Este trabajo, profundo y práctico a la vez, como todo lo que sale de la pluma del ilustre Prelado y eminente sociólogo argentino, es ampliamente aplicable a Chile y debería ser leído por todos los católicos del país.

Afirma Monseñor Andrea, que las “ideas” son las que gobiernan el mundo económico y social; y se pregunta: “¿Cuál es la causa del mal funcionamiento de la fuerza económica?”.

Y da la respuesta: “Una disociación causada por el liberalismo individualista: el divorcio entre el Capital y el Trabajo. Se ha pasado del bien común, al bien subjetivo; el único ideal de la vida económica ha sido colocado en el beneficio individual; la riqueza ha dejado de ser considerada como un “medio” de bienestar social y pasó a ser tenida como un “fin” de utilidad particular.

El individualismo, o si se quiere el subjetivismo económico es, pues, el germen del capitalismo moderno”.

Y agrega: “Por un lado el liberalismo desvinculó el desenvolvimiento de la vida económica de la “fuerza espiritual”, de la Religión y la Moral; y por otro lado lo desvinculó de la “fuerza política”, del Estado quien, traicionando su misión de velar por el **bien común**, reconoció al Capital todo derecho a preponderar en la vida económica. La Economía clásica llegó a considerar como único elemento de progreso social, al bienestar individual, del cual, automáticamente, se seguiría el bienestar social, que no podía lograrse en otra forma.

Estas ideas, fundamentalmente erróneas, según el Excmo. Sr. Andrea, “ayudadas por el maquinismo produjeron no sólo la disociación entre el Capital y el Trabajo, sino la preponderancia ilimitada del primero, con lo cual todo el orden jerárquico de los factores económicos quedó invertido. El factor hombre, el eminente, pasó a ser ínfimo; el Trabajo o lo que es lo mismo el hombre, quedó convertido en un simple instrumento, fué desplazado hasta ocupar el sitio de una “mercancía”, asumiendo el capital, el elemento material, el carácter de primer factor de la producción.

De estas causas han procedido, engendrándose sucesivamente, dos efectos: a) la concentración de la riqueza; y b) la lucha entre el Capital y el Trabajo, la lucha de clases.

La concentración del capital en pocas manos y la indigencia general en el mundo de los trabajadores, porque el Capital, libre de trabas, ya que a Dios no se las aceptaba y el Estado no se las imponía, se adjudicó la casi totalidad de los beneficios de la producción, creando así la “irritante desigualdad” en la distribución de la riqueza; producto de la falta absoluta de justicia y caridad.

La lucha de clases. Porque rechazada toda intervención de la fuerza espiritual y de la fuerza política en el desarrollo del Capital ¿con qué derecho se pretendería introducirla en el desenvolvimiento del Trabajo? Este, por tanto, quedaba libre para utilizar todos los medios y recursos a fin de terminar con la abusiva preponderancia del otro factor. Y así se llegó a la última etapa: la lucha gigantesca y trágica entre el Capital y el Trabajo, signo de los tiempos actuales, que es también la principal entre las causas que han favorecido la rápida difusión del comunismo.”

A estas causas ideológicas agrega Monseñor Andrea una de carácter moral: la vida de placer y de molicie. Esta, dice, causa un doble efecto singularmente funesto. En el grupo de los que la viven, es decir en los de arriba, absorbe las energías y debilita así las resistencias. En el grupo de los que la observan, los de abajo, aumenta la indignación y multiplica la violencia. A lo que se agrega un tercer efecto: afianza en el pueblo la convicción, que sus seductores le infunden, acerca de la corrupción de la aristocracia”.

¿Remedios? Dice Monseñor Andrea: “Vivimos actualmente en medio de una civilización que ha dejado de serlo, pero que para desprestigio del Cristianismo, continúa llamándose “cristiana”. La posición del Catolicismo Social no debe ser la de una defensa totalitaria y ciega de tal civilización, sino la de una reforma integral de ella, la de una total restauración en Cristo. Dos conceptos se yerguen contra la civilización actual: el Comunismo y el Catolicismo Social; el primero materialista, éste espiritualista. El Comunismo no hace sino extremar los defectos del moderno capitalismo. Este coloca la riqueza en pocas manos; el Comunismo pone su totalidad en menos manos, en la de aquellos que detentan el poder, es así un “ultracapitalismo”. Condenar por tanto al Comunismo no implica auspiciar al Capitalismo; como tampoco combatir al capitalismo implica favorecer al comunismo”.

El Catolicismo Social debe realizar ambas cosas: condenar y detener al comunismo; y realizar la reforma integral de la actual civilización, minada por el capitalismo individualista.

¿Programa? No debemos, dice Monseñor Andrea, trazarnos ninguno. "Ha sido trazado por la autoridad suprema del Pontífice, Vicario de Cristo. Sus normas tienen el valor de una sanción. Su programa es doctrinario y práctico, completo y sintético, señala con precisión todo lo que se debe hacer y todo lo que se debe evitar".

Y cita el pasaje de "Divini Redemptoris" en que el Sumo Pontífice Pío XI, rechaza la lucha de clases y a la vez el abuso del poder estatal; y proclama como norma suprema la Justicia Social y la Caridad, declarando que sólo pueden realizarse aplicando los principios de un sano "corporativismo".

Como una comprobación práctica de la excelencia del programa económico-social de las Encíclicas, muestra el Excmo. Sr. Andrea, cómo la campaña de proselitismo comunista se ha estrellado en Argentina, con las organizaciones sindicalistas y gremiales católicas y no ha podido penetrar en ellas.

Y da como una de las principales causas de la difusión del comunismo: "que los obligados a conocer y sobre todo a aplicar las normas establecidas en las Encíclicas de los Papas, traicionan su vocación, abandonando en la hora precisa que más imperiosamente se lo reclama, el cumplimiento de su deber".

"Reconozcamos, dice, la verdad que algunas veces nos echan en cara nuestros arversarios, cuando nos dicen que no nos hemos esmerado en estudiar, difundir y aplicar las Encíclicas de los Papas. No hemos sido a este respecto ni discípulos ni maestros, ni apóstoles. Nos hemos contentado a lo sumo con encasillarlas en nuestra mente para servirle de "archivos", cuando no de "panteones".

Para Chile, el desarrollo de este "programa" del Vicario de Cristo, ha sido trazado por el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, don José María Caro, en el "reportaje" de todos conocido que publicó "El Mercurio" y en su respuesta a los ataques de que fué objeto, en la cual confirmó las declaraciones anteriormente hechas, sobre organización sindical y sobre participación de empleados y obreros en los beneficios, obligación de justicia social, que puede y debe llevarse a cabo, aun cuando no se conceda a éstos los demás beneficios de una sociedad perfecta.

El Excmo. Sr. Andrea, ha dicho de este reportaje (y es una lástima que no lo hayan destacado los diarios católicos de Chile y sólo haya aparecido en diarios de otras ideologías):

"No tiene medida la satisfacción que su lectura me ha proporcionado. Pienso que es un documento que señala el comienzo de una nueva era, que tardaba demasiado. El pueblo necesitaba ver con sus propios ojos que ésa es la doctrina auténtica de la Iglesia, para amarla. Esa doctrina no era para que quedara improductiva en los archivos o en las mentes. Suscribiría con orgullo cada uno de sus conceptos y cada una de sus palabras."

B.

## "HEROICA"

Tragedia alegórica de Zlatko Brncic.

Se encuentra en circulación la tirada aparte de esta hermosa producción literaria, aparecida en el N.º 85 de "Estudios".

# LETRAS

**"CORDILLERA", por Hugo Lindo.**

Cómo siente un poeta centro-americano la misión y el sentido de los Andes.

**"EL SOL Y LA ROSA", por Alejandro Magnet.**

La romántica leyenda de la rosa que se enamoró del sol.

## CRISTAL DE LIBRERIA

**"La torre de Babel", por Fernando Guibert.**

**"Hot-Jazz", por Hughes Panassie.**

# CORDILLERA

*A Raúl Botelho Gonsálvez,  
novelista boliviano.*

Reptando. Reptando.

Desde el norte, que tiene sol y selvas y puna,  
hasta el sur, que tiritita sus cristales de agua  
y congela el cabello vertical de la lluvia.

Dolorosa, reptando. Y ascendiendo. Y bajando.  
Desde la Historia llena de batallas y brumas,  
hasta los hombres de hoy, fuertes y laboriosos,  
que se doblan alegres a la tierra desnuda.

Misteriosa, reptando. Y el tiempo, a tus espaldas,  
va de vértebra en vértebra, de llanura en llanura.  
Te llena de portentos y de sangre y de nubes.  
Te dibuja una pátina de milagro en las curvas.

El viento es tan lejano!... Tan mitológico y  
tan ardido de aromas y tan lleno de músicas!...  
El viento también pudo dejarte en las caderas  
ese temblor supremo de danzarina lúbrica.

Por ti volaron cóndores transidos de distancia  
y capitanes locos de asombrosa locura.  
La nieve, el sol, el viento, la guerra, modelaron  
tu ser de campesina dulce, valiente y ruda.

Reptando, sí. Como culebra. Como  
el cuerpo de los mástiles y las astas agudas.  
Reptando, misteriosa, dolorosa, reptando,  
emergiendo del mar y tocando a la altura.

La rosa de los rumbos te florece en los dedos,  
se queda el horizonte desgarrado en tus uñas,  
y de pie frente al mar sin orillas. integras  
la soledad magnífica, vigorosa y absurda.

Ahí estás y estarás, misteriosa, reptando  
y ascendiendo y bajando tus montañas hirsutas.  
El rumor que te marca la hora de la muerte  
agita sin descanso la misma voz. Y es "nunca".

# EL SOL Y LA ROSA

---

Esta historia que os cuento es tan extraña que ni siquiera reclamo el honor de ser creído. Ya no recuerdo si se la oí a un viejo camellero de blanco albornoz, a la sombra de una palmera de los desiertos de Arabia, o si la soñé una noche que me dormí con los vapores del champagne en la cabeza. Pero aunque haya sido sólo un sueño ¿no son acaso los sueños algunas veces tan verdaderos y siempre mucho más bellos que la realidad?

En un remoto país que los geógrafos, viejos de lentes con montura de oro, no se han preocupado de pintar en los mapas, había un valle delicioso encerrado entre montañas azules. Todo el valle, incluso un lago de esmeralda, pertenecía a un noble señor que tenía su palacio justamente en el centro de su dominio.

El noble señor era inmensamente rico. Entre otros muchos tesoros tenía un rebaño de mil doscientas gacelas rojas con cuernos de oro, una jauría de leopardos domesticados y un jardín maravilloso.

El jardín era considerado maravilloso porque los cien jardineros que lo cuidaban eran tan hábiles y esmerados que las flores, aparte de ser todas hermosísimas, habían adquirido una inteligencia y sensibilidad casi humanas. Así había violetas que se habían vuelto orgullosas embriagadas por el propio perfume, y jacintos académicos y claveles donjuanescos. Y había también una rosa magnífica, más roja aun que las gacelas que jugueteaban junto al estanque donde se miraban los narcisos vanidosos. La bella rosa roja estaba enamorada, lo que, a fin de cuentas no es raro. Pero ¿de quién diréis que estaba enamorada? Se han visto casos de rosas que dieron su corazón a claveles arrogantes o a lirios esbeltos como pajes medioevales, y yo conocí a una rosa que se enamoró de un escarabajo de corselete irisado que era como una joya de viva pedrería; pero apenas concibo el capricho de esta rosa que se prendó del sol.

Todas las flores del jardín ignoraban cómo nació esta extraña pasión, pero todas se dieron cuenta de ella: desde las florecillas pequeñas que no merecen nombre, hasta la madreselva que trepaba para mirar el paisaje desde la atalaya de la torre del Este. La madreselva se lo contó al vigía que se quedó maravillado, apoyado en su alabarda.

Las azucenas cuchicheaban envidiosas, mirando a hurtadillas a la bella rosa indiferente. ¿Cómo se ruboriza cuando él la mira! exclamaban las inocentes margaritas que juntaban sus cabecitas blancas; y hasta el surtidor solía interrumpir su gárrula cancioncilla para insinuar un comentario malévol.

Pero la rosa permanecía ajena a todo aquello. Sus sentidos agudizados estaban pendientes de su astro bienamado, de su astro rey y todos sus pétalos más suaves que la seda se esponjaban con un estremecimiento de delicia cuando el primer rayo que llegaba al jardín en el alba iba a anidar en su corola perfumada. Su gozo se desataba entonces en un torrente de aroma que inundaba el ambiente y hacía palidecer de envidia aun al nardo y la magnolia.

Su amor la había hecho adquirir la única virtud de los plebeyos girasoles. Bien es cierto que el sol parecía apresurar su carrera hacia el cenit para estar más cerca de ella y darle el beso más estrecho y devorador.

Los primeros días la rosa se contentó con aquellas caricias, pero luego la vehemencia de su deseo de unirse y fundirse en el amado fué un tormento insoportable. El mismo verde tallo que alimentaba su belleza espléndida la ataba inexorablemente a la tierra del jardín. ¡Cómo envidiaba a la mariposa de alas policromadas y dibujos chinescos y a las libélulas esbeltas de alas enjoradas que pasaban la jornada trazando arabescos en el espacio azul!

La mariposa quedó sorda a sus ruegos. Eres muy pesada, le dijo, y el esfuerzo me haría perder el polvillo sutil de mis alas encantadoras; además esta tarde tengo una cita con un bello amigo de las selvas tropicales que vive en el invernadero. Y se alejó contando su flirt a todas las flores del jardín. ¡Las mariposas son así!

Las largas horas del día fueron un continuo suplicio; los rayos más dorados y de más suave calor iban a acariciar delicadamente a la hermosa flor que se retorció desesperada y fué triste y muy dulce aquel último beso levísimo que le dió el amado al desaparecer tras las montañas azules en su carro de rojos arreboles.

Fruto de aquellas angustias del día fueron las negras pesadillas que atormentaron su sueño. Primero fué un rebaño de nubes de obscuro rostro amenazador que le robaban las caricias del sol y hacían muecas horripilantes diciendo con voz de trueno: ¡Mirad esta flor ridícula, pretende el amor del sol!

Luego fué el jardinero jefe con su delantal de cuero verde y sus grandes tijeras de plata que apareció al extremo de una avenida acompañado de la hija del noble señor. Miraba las flores jugando con su tijera de la cual el propio sol arrancaba reflejos siniestros y se iba acercando... acercando. Cuando estuvo frente a ella dijo: "Esta es la más bella rosa, Alteza; mirad que pétalos más aterciopelados, son casi tan suaves como vuestras mejillas y es tan rojo su color como el de vuestros labios. De las de su familia se ha extraído el perfume que vuestra esclava mora os diluye en el baño. Es la más bella rosa que he obtenido jamás en el jardín; la cortaré yo mismo y vos la daréis de premio al caballero que esta tarde venza en el torneo".

El jardinero jefe abrió las tijeras y tomó el tallo con delicadeza, cuidando de no pincharse. La rosa quiso gritarle que estaba enamorada, que quería vivir para su amado y no pudo. Se estremeció desesperadamente y despertó...

Un rayo de luz pálida jugaba en el agua quieta de la fuente y había una paz infinita y muy dulce. Las murallas del palacio estaban bañadas por una extraña luminosidad azul. ¿Qué será? dijo la rosa. Levantó la mirada al cielo profundo cuajado de estrellas titilantes y vió un disco de plata sereno y frío. ¡Oh mi sol, mi bello astro tibio y amoroso! gimió la cuitada. ¡Ya no lo veré más, un genio malo me lo ha aprisionado detrás de las montañas! Y al quedarse dormida de nuevo soñó con una noche inmensa y negra de unas tinieblas viscosas que la oprimían, una noche infinita que cubría todo el universo. Era la nada...

¡No, no era la nada! Un tímido beso la despertó: era el bello rayito mañanero que llegaba con la brisa fresca de la aurora. La rosa sacudió sus pétalos perlados de rocío mientras su alma se llenaba de esperanza.

¡Era el día, la vida y el amor!

Lo había presentido; cuando, con los rayos más amorosos cercanos al medio día, llegó el picaflor pequeñito que tiene un

peto constelado de condecoraciones y una placa de piedras raras en la viva cabecita, la rosa no se extrañó. El cielo lo enviaba: sería el picaflor quien la libraría del tallo que la ligaba al suelo y de la fría amenaza de la tijera del jefe de los jardineros.

—Te daré la más escondida miel de mis entrañas, le dijo. Es dulce y purísima como el néctar de los dioses y la he reservado sólo para tí, para pagarte el servicio que tú, siempre tan gentil, no podrás negarme.

Los picaflores son pequeños y delicados, pero son increíblemente ágiles y animosos y, además, tienen un pacto secreto con el aire. Este era uno de los más esforzados, tenía un corazón de oro y era, quizá, un tantico goloso.

—¿Qué he de hacer? inquirió.

—Es muy sencillo, contestó la flor, dominando la ardiente emoción que la embargaba, solamente separarme de mi tallo y llevarme a reunirme con mi amado.

—¿Qué romántico! ¿Y cuál es tu amado? volvió a preguntar el pajarillo que lo ignoraba todo, pues se aventuraba por primera vez en el jardín.

—El sol, dijo la rosa con acento de adoración.

—¡Ajá, eso no es tan fácil! El sol está más alto que la cima del gran pino de la selva y más alto, aún, que la veleta de la Torre del Homenaje, donde yo nunca he llegado... Pero, en fin, veremos.

Y el bravo picaflor constelado de condecoraciones cortó la rosa y emprendió el vuelo hacia el azul.

Pronto sobrepasó la veleta de la Torre del Homenaje y siguió tan alto que dejó de oír el agrio chirrido que hacía al girar caprichosamente. Ya el palacio se veía como una manchita dorada en medio de un tapiz multicolor donde lucía la esmeralda del lago.

La avecilla estaba terriblemente fatigada pero lo insinuó apenas con un quejido tímido, porque tenía orgullo de sus fuerzas.

—No desmayes, mi buen amigo, dijo la rosa, porque en ti descansa el destino de un bello amor. Mi amado el sol te hará tejer un rico plumaje con el oro de sus rayos y de vuelta a la tierra contarás la historia de las regiones maravillosas que nadie ha visitado.

El picaflor, un tanto reanimado, siguió como una saeta rutilante, recto al infinito. Transpuso la última nubecilla blanca y la flor lanzó un suspiro de alivio y una mirada de desprecio a la celosa. Mas, el calor se hizo insoportable. La tierra había desaparecido, el disco del sol se agigantaba y el aire se estremecía con vibraciones sutiles.

La rosa sentía contracciones dolorosas en la carne delicada de sus pétalos. Su perfume se desvanecía como un sueño, una horrorosa inquietud le retorció el alma y se decía: ¿No habrá sido todo producto de mi loca fantasía o de mi necia presunción? ¿El bello sol que me fascinaba no me habrá engañado y atraído hacia la muerte para robar mi perfume y mi belleza y gozar en el sacrificio de una víctima más?

Su antigua hermosura había desaparecido; sólo quedaba un triste montoncito de pétalos grises y reseco y apenas había un hálito de vida en su corazoncito trémulo y angustiado.

—Me muero, mi bella amiga, dijo el picaflor a quien el sol

ya había quemado las pupilas. Luego lanzó un débil gemido y plegó las suaves alitas multicolores.

Aun tuvo tiempo la rosa de hacerse una última reflexión amarga sobre su fatal ilusión, antes de sentir que sus pétalos se fundían en un calor enorme y abrasador como todos los fuegos del infierno y que una dulce resignación la invadía sin embargo al hundirse en la nada.

Mas no era el infierno. Se incendió, tal vez con la rapidez de la caída, quizá si con el fuego del antiguo amor. Su ser purificado, convertido en cenizas leves quedó flotando en alas de la brisa bajo la cúpula inmensa.

Esta es mi historia. Quizá no os parezca tan extraña. Quizá si en verdad no lo sea. Ya no recuerdo si la soñé una noche que me dormí con los vapores del champagne en la cabeza o si me la contó un viejo camellero de blanco albornoz, a la sombra de una palmera de los desiertos de Arabia.

A L E J A N D R O M A G N E T

## BIBLIOTECA DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

### HUERFANOS 1515

Unica Biblioteca Católica Circulante que ofrece lectura escogida a sus abonados.

Valor de la suscripción anual: \$ 50.

Valor de la suscripción volante: \$ 1 por cada libro.

Abierta diariamente de 10 a 12.30 y de 4 a 7.30 P. M.  
Sábados de 10 a 12.30.

### LIBROS NUEVOS

LUCIEN VALDOR.—Le chrétien devant le racisme.

C. SILVA VILDOSOLA.—Medio siglo de periodismo.

G. PAPINI.—Los testigos de la pasión.

MAES LEON.—Selma Lagerloff, sa vie, son oeuvre.

CHARLES PLISNIER.—Meurtres.

KNUT HAMSUN.—Pan.

GEORGES BERNANOS.—Diario de un cura de campo.

CARMEN VALLE.—Nuestro Hermano.

AZORIN.—Españoles en París.

SEO FERRERO.—Amérique.

CARDENAL VERDIER.—Problèmes sociaux - reponses chrétiennes.

MARIA DE MAEZTU.—El problema de la ética y la enseñanza de la moral.

HENZEY Y PH.—Le chemin sans but.

EMILE SCHREIBER.—El Portugal de Salazar.

# CRISTAL DE LIBRERIA

**“LA TORRE DE BABEL”**.—(Farsa para dos tiempos.) Por Fernando Guibert. — Baiocco & Cía. Buenos Aires. 1939.

En conjunto, obra recia, vigorosa. Aliento de tragedia. Quizás demasiado ardida para que su luz palpite fuerte. Demasiado expansión de la angustia en la muchedumbre para que resulte confortante y serena como expresión artística. Personajes dominados y aniquilados a su momentáneo destino estético, sin vivir por sí para producir el drama. La unidad estilística, un poquitín exagerada, reduce la fuerza de sus caracteres y ellos no acusan rasgos diferenciales profundos. Claro está: es teatro simbólico y cada voz sólo tiene su razón en función del todo. El personaje potente es el todo. Y este todo, grande, enérgico, tal vez posee más elemento objetivo, de exposición, que de interpretación. Pero no importa, a pesar. La obra es épica, de tentativa apasionada, bien conducida a su orilla. Basada en tema bíblico, saca a relucir en la entraña social moderna el simbolismo obscuro de las lenguas que se confunden. La miseria primitiva del hombre, que lo impulsó a ver a Dios por medio de una orgullosa torre, construyendo con su dolor una blasfemia, se cierne ahora en cada boca de dictador para apagar clamores de protesta, lesiones de hambre. Sus labios, que de temor no alcanzan ni a ser demoníacos, aunque pronuncien el odio, y que no pueden ser fuertes, por lo mismo, aunque se cubran de bayonetas, de bombas o gas rastrero, sólo aprovechan la canalla para sentirse grandes sobre ella. Pero apenas logran ensuciar la sangre que manó de un costado, sangre que aun persiste repartida en trémulas esperanzas. La torre es el ideal imposible y monstruoso del engaño, a donde cada tirano quiere conducir el sufrimiento de los pueblos para aniquilarlo, para emborracharlo e introducir la furia a vivo hierro.

Pero Guibert, vehemente, desesperado, tiene urgencia de alegato. Bien. Ahí va. Es cierto, las lenguas están confusas. Ya nadie entiende ni el aullido desolado de la marea alta, ni el significado de la lluvia en el surco. La carne es un manojito erizado de llagas. Pero los corazones laten siempre. Aunque circule cieno y barro por las venas. El corazón late. Y esa es clave de esperanza. ¡Es! ¿Qué más? Y lo que “es” habla una sola lengua: amor, voz de madre, ansia de purificación. Todo revienta en capullos, aun dentro de la muerte. Cuanto lodo ha acumulado el hombre para justificar su inicua trayectoria, para justificar su yerro y la maligna y torcida trama con que se teje —se destruye, más bien— puede ser regazo de simientes verdaderas, seno de paz, tierra de alegría. Para ello basta que el latido preciso se mantenga. Que haya ritmo monocorde. Que las lenguas afiebradas y disímiles estallen en música. ¡Dios sólo escucha música, porque va desprovista de intención! Y lo demás es obra del silencio. ¡Que cada ser repose frente a un espejo! ¡Que cada ser fabrique torres hacia adentro para alcanzar lo único alcanzable de momento: su partícula de Dios dentro del pecho! No hay cuidado que el viento sople allí a derribarla.

Eso es: Guibert, estrecho su mano entre líneas, su mano cuyo calor me es aún desconocido.

**ZLATKO BRNCIC.**

**“HOT-JAZZ”**, por Hughes Panassie. — Editorial Ercilla.—Santiago de Chile, 1939.

La estética del jazz no se ha hecho; pero antes era necesario un estudio serio y objetivo, fruto de vivencia, que enseñe a distinguir experimentalmente el jazz de lo que es burda majaderíaailable; y si el autor no logra —puesto que no lo pre-

tende ni le corresponde— una “definición” conceptual de lo que es el swing, o la forma misma del hot-jazz, deja el camino depurado para que el lector de susceptibilidad musical, descubra la incisiva llama de creación continuada que es esta especie de estética.

La lectura completa de esta obra revela que existe una verdad en el jazz, porque allí todo lo que se lee es vivido y asimilado; esa sinceridad y comprensión es la mejor defensa de este nuevo arte. Allí no hay diletantismo. El que quiera gozarse que siga el camino diseñado en este libro a lo largo de una exposición sistemática, cabe decir, de los estilos y artistas fundamentales de la música swing. Qui habet aures audiendi, audiet.

Las principales sorpresas con que se puede encontrar el lector novato es que todo lo que él creía jazz, no es tal, empezando a saber que “un mismo grupo de notas en una sinfonía significará algo completamente distinto a lo que significaría en música swing”. En este libro se convencerá que ni Harry Roy ni Jack Hilton, ni Victor Silvesters, entre otros, son auténticos músicos hot. Al leer sobre los elementos del jazz encontrará que la melodía es de importancia secundaria, y que vale como punto de partida o de referencia para hacer el swing. Finalmente una escena como la siguiente podrá hacer pensar al lector que este nuevo arte es mucho más serio que la superficialidad eufónica que suponía por causa de unos palillos en el aire de batería, y ciertos aullidos negroides sin verdadero hot.

“Louis Armstrong solía improvisar sobre un mismo tema por espacio de media hora, tomando veinte casos, unos tras otros. Al tocar o cantar, permanecía quietísimo, sus ojos cerrados como un ser trasladado fuera de este mundo; lágrimas corrían por sus mejillas. Su imaginación creadora parecía sin fin; para cada nuevo coro tenía nuevas ideas, más hermosas que aquellas producidas para el coro anterior. Durante la ejecución su improvisación se hacía más hot, su estilo se tornaba más y más simple...”

Así, Hughes Panassie, nos narra todo el proceso del jazz, adquiriendo su redacción tonos tiernos y cándidos, a veces, encantadores, como cuando nos dice que la sección “cobres” de Duke Ellington “merece un sitio entre las siete maravillas del mundo moderno”. Concluye con una lista de discos hot por ejecutantes.

La traducción de Pablo Garrido es correcta, a veces dura sintácticamente. “Ercilla” ha presentado esta obra en atrayente formato, iluminado con la sonrisa y la trompeta de Louis Armstrong.

A. L.

## Proximamente “Estudios” publicará

“EN BUSCA DEL ALMA DE AMERICA”, por Raúl Oliva.

“UN RETRATO DE CRISTO”, por el Doctor Felipe González.

“MATERIALISMO Y ESPIRITUALISMO EN PSICOLOGIA”, por el Doctor Manuel Francisco Beca.

“EL “EXEMPLAR” EN LA IMAGINACION CREADORA MUSICAL”, por Francisco Dussuel.

**"GUTENBERG"**  
San Diego 178

---

**Precio: \$ 3.60**

# "EL CHILENO"

DIARIO POPULAR INDEPENDIENTE

Base ideológico-social: las normas pontificias  
Independiente de todo partido político  
Fiscalista. Noticioso. Servicio completo extranjero

OFICINAS: ROSAS 1281

## S O Q U I N A

Cera para pisos: "PRESERVOL".

—:—

Mata moscas, etc.: "INSECTOL".

—:—

Limpia metales: "METALOL".

—:—

Desinfectante: "CRESEFENOL".

—:—

En almacenes, mercerías y en

AGUSTINAS 1121

## YRARRAZAVAL, VIAL Y RODRIGUEZ

CARLOS A. VIAL      R. YRARRAZAVAL R.  
S. YRARRAZAVAL L.    T. E. RODRIGUEZ B.

### Bolsa de Comercio

SANTIAGO DE CHILE

Corresponsales en el extranjero

65 Bandera 67

Casilla 8003

Cables: YRAVI

Telef. 69106 - 68695

## PEREZ REITZE Y BENITEZ, LTDA.

HUERFANOS 756

SANTIAGO

MATERIALES PARA TECHADOS

ASFALTOS—TAPAGOTERAS

IMPERMEABILIZACIONES

PIDA PRESUPUESTO



